

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepti referimus qui tam strenue religionis et  
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-  
met.—Fio IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los co-  
misionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administracion.—En el extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 reales tri-  
mestres.—La administracion no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administracion, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.  
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. G. A. Sas-  
vadra, 55, rue Taitbout.—Mantla, D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5.—No se devuelven ningun manuscrito.

## OFENDIDAS A SU SANTIDAD.

Hoy hemos entregado 32,876 rs., que con los 29,603 entregados ya anteriormente, ha-  
cen la suma de 62,479 rs. recaudados para  
Su Santidad en las oficinas de EL PENSA-  
MIENTO ESPAÑOL, desde Julio de 1871 hasta la  
fecha.

## PARTE OFICIAL

Hoy publica la Gaceta varios decretos, fecha 6  
del corriente, admitiendo la dimision presentada  
por D. Emigdio Santamaría, del cargo de gober-  
nador civil de la provincia de Málaga; nombran-  
do en su lugar a D. Francisco Puente Jimenez;  
admitiendo la dimision presentada por el gober-  
nador de Granada, D. Joaquin Carrasco Molina,  
y nombrando en su reemplazo a D. Ricardo López  
Vazquez; declarando cesante a D. Jorge de la Ri-  
va, gobernador de la provincia de Huesca, y no-  
mbrando para dicho cargo a D. Manuel Salaverra.

Por decretos del ministerio de Estado, fecha 3  
del corriente, no se admiten las dimisiones pre-  
sentadas por D. Balogio Florentin Sanz, del  
cargo de ministro plenipotenciario de España  
cerca de S. M. Serrifiana, y por D. Juan Manuel  
Pereira, que desempeña igual destino cerca del  
emperador de la China y del rey de Annam.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se no-  
mbra vocal de la junta calificadora para el exa-  
men de los que pretenden ingresar en el cuerpo  
de aspirantes al ministerio fiscal, a D. Manuel  
Villar García.

Por decretos del ministerio de la Guerra se ad-  
mite la dimision presentada por el brigadier don  
Pedro Gomez Medvedev del cargo de gobernador  
militar de la provincia de Tarragona, y se no-  
mbra en su lugar al mariscal de campo D. Balta-  
zar Hidalgo de Quintana. Tambien se admite la  
dimision presentada por el brigadier D. Manuel  
Montero de Espinosa del cargo de gobernador  
militar de la plaza y castillo de Figueras.

## ASAMBLEA NACIONAL.

PRESENCIA DEL SR. MARTOS.

Extracto de la sesion del día 6 de Marzo  
de 1873.

Abierta a las tres y cuarto, y leida el acta de la  
anterior, quedó aprobada.

El señor marqués de SARDOAL: En la sesion  
de antayer, a consecuencia de una pregunta que  
tuve el honor de dirigir, anuncié una interpela-  
cion al Poder ejecutivo. Ocupaciones del momento  
seguramente hicieron que el señor presidente  
del Poder ejecutivo no pudiese ocuparse de ella  
entonces, y hoy me levanto para preguntar al  
Gobierno si está dispuesto a contestarla.

El señor ministro de ESTADO: El señor presi-  
dente del Poder ejecutivo se halla ausente por ra-  
zones políticas de alto interés y no puede venir  
hoy a ocupar este asunto. Sin embargo, como  
quiera que la uniformidad de miras y de senti-  
miento en el Gobierno es perfecta, aunque no es-  
tán aquí los demás señores ministros y yo he-  
lloso presente el más humilde de todos, si el señor  
marqués de Sardoal tiene interés en explicar su  
interpelacion, ahora mismo se la podrá contestar.

El señor marqués de SARDOAL: Señores re-  
presentantes, me levanto con cierta desconfianza  
de mi mismo a explicar esta interpelacion, con  
la cual espero conocer la opinion del Gobierno  
acerca de una cuestion importante y gravísima  
que preocupa a todo el vecindario de Madrid.

No crea la Asamblea, ni crean los ministros  
que esta interpelacion tiene un carácter de opo-  
sicion al Gobierno, pues creo que todos debemos  
prestarle nuestro leal concurso.

El vecindario de Madrid ha creído que en estos  
momentos de perturbacion politica podrian acor-  
darse peligrosos intereses, y esto sin hacer  
ofensa alguna al Gobierno ni a la situacion; y el  
espíritu de conservacion y de propia defensa ha  
inspirado a casi todos los vecinos la idea de uni-  
rse para proteger su vida, su propiedad y su fa-  
milia, bases del orden social, que interesa del  
mismo modo a la República que a cualquiera  
otra forma de Gobierno, porque en él se han de  
apoyar las instituciones todas.

El vecindario de Madrid, sin tener en cuenta  
las parcialidades políticas, y acordando con las re-  
uniones que celebra por barrios y distritos que  
no se permitiera discutir en esas reuniones asunto  
politico de ninguna especie, no se propone otra  
cosa que un fin lícito y honrado de todas cosas  
conocido, y ningún peligro ofrecen por lo tanto esas  
reuniones al nuevo orden de cosas establecido.

Lo que parece que ha alarmado a algunos, es  
que los vecinos de Madrid, sin aspirar a una or-  
ganizacion militar, y por tanto, sin dar derecho a  
nadie a que intervenga en su organizacion, en  
uso de un derecho que nadie puede negarles, se  
han asociado para fines lícitos y honestos.

Es verdad que hay una ley de organizacion de  
las fuerzas populares, y que todas las fuerzas de  
esta clase que pretenden organizarse han de su-  
bjetarse a las prescripciones de esa ley; pero es ta-  
l vez verdad que esa ley no establece preceptos  
obligatorios, y que aquellos que no quieren or-  
ganizarse en esa forma, pueden dejar de hacerlo.

No encuentro yo razón alguna para que nadie  
pueda oponerse a que, en uso de su derecho in-  
dividual, cada ciudadano pueda entenderse con  
los demás ciudadanos que le parezca oportuno, y  
asociarse para guardar en determinados casos y  
defender sus hogares, su familia y su propiedad,  
que son los fines que se proponen en estas reu-  
niones los vecinos. Este derecho creo que no podrá  
ser negado por nadie, y sería hacer un agravio al  
Sr. Castelar suponer siquiera por un momento  
que podía desconocerlo. No nos queda, pues, más  
que la cuestion de forma, y vamos a exami-  
narla.

Se han reunido los vecinos en sus respectivos  
barrios; han cometido algún delito al reunirse?  
No. La Constitución les autoriza a reunirse y a  
ocurrirse para todos los fines de la vida que no  
se opongan a la moral y al derecho. Una vez

reunidos, han tratado de la organizacion que se-  
ría más conveniente para la defensa de sus hogares,  
y han creído que cumplir a su propósito po-  
nerse de acuerdo guardando cada uno su casa y  
teniendo su arma dispuesta para emplearla caso  
necesario. ¿Hay en esto algo que se oponga al  
derecho constituyente ni al constituido? ¿Hay  
algo, que dada la opinion del armamento asocia-  
cional, hoy en boga, no se encuentre dentro de un  
derecho legítimo y perfecto? ¿Hay por parte del  
Gobierno algun motivo eficaz para impedirlo den-  
tro de la ley? Y ahora pregunto: ¿Está dispuesto  
el Gobierno a respetar el artículo constitucional  
que establece y consagra la inviolabilidad del  
domicilio?

Pues si el Gobierno está dispuesto a respetar  
ese artículo, como no puede menos de hacerlo, y  
a respetar igualmente el derecho que los ciuda-  
danos tienen de reunirse y asociarse para todos  
los fines de la vida que no se opongan a la mo-  
ral, la asociacion de esos vecinos para su legítima  
defensa en un caso necesario, es legal, es legí-  
tima, y no puede ser objeto de censura ni de  
medida alguna por parte del Gobierno.

El derecho de la defensa legítima no es necesari-  
o que se consigne en ninguna Constitución, por-  
que está escrito en el corazón humano. El dere-  
cho individual de asociarse y reunirse para todos  
los fines de la vida que no se hallen en oposicion  
con ninguna de las prescripciones morales, está  
consignado en la Constitución.

Y precisamente los fines para los que los vecinos  
se han reunido en sus barrios se hallan dentro de  
lo preceptuado en el artículo constitucional; y no  
siendo posible que atenta a la inviolabilidad del  
domicilio, y estando, en una palabra, los vecinos  
en su perfecto derecho para obrar de la manera  
que han obrado, sin atentar ni a la autoridad del  
Gobierno, ni a la de las Asambleas, ni a ninguna  
ley, entiendo que no hay razón, motivo ni funda-  
mento legal para que nadie pueda oponerse a esas  
reuniones ni a exigir del Gobierno una declara-  
cion que podía llevar la alarma al ánimo del  
vecindario. Así, pues, yo espero que el señor  
Castelar se sirva dar a esto una contestacion sa-  
tisfactoria y explícita que no deje lugar a duda  
alguna.

Debo ocuparme ahora de algo de que importa  
que yo me ocupe, y es de cierta pretendida ofen-  
sa que en esta organizacion de los vecinos de Ma-  
drid se ha creído ver, dirigida a la Milicia ciu-  
dana; y he aquí por qué he pedido yo la palabra,  
pues nada que salga de mis labios puede ser mal  
interpretado por esa fuerza benévola, de que he  
tenido la honra de ser jefe, y soy actualmente  
compañero.

No se ha ofendido para nada a la Milicia de Ma-  
drid, ni a su autoridad, ni a su dignidad, ni a su  
desempeño ni a otra cosa, cosa. (El Sr. Carmona  
pide la palabra). Yo, que en los momentos de va-  
riacion y peligro, y cuando muchos discusiones  
debían o no entregarse las armas de la Milicia he  
sostenido su espíritu, me he sobrepujado a otras  
opiniones y la he mantenido organizada, no po-  
dré ser adversario de la Milicia. Soy su amigo, y  
todos sus individuos saben que el antiguo alcalde  
de Madrid está dispuesto a luchar con ellos si es  
preciso en las calles, por defender la libertad y  
sostener el orden.

Así, pues, si con hechos han de confirmarse  
las palabras del Sr. Castelar, si no queremos es-  
tablecer divisiones, si el Gobierno entiende que  
necesita del concurso de todos para fundar una  
forma de Gobierno estable; si el Sr. Castelar da  
algun más al porvenir que al presente; si prefiere  
la conciliacion de la República al aferrarse y pa-  
sajero atriunfo de haber sido el fundador de la  
forma republicana; si, en fin, piensa en esa banca  
como pasaba en estos, lugar de modo que sin  
perder el prestigio, abra sus brazos a todos, y  
si el elemento alguno de Gobierno, y tratar, por el  
contrario, de atraerlos a todos. Tenga el Sr. Cas-  
telar en el banco azul la misma dignidad que en  
la oposicion. El Sr. Castelar, que ha sabido opo-  
ner su eleccion al torrente, asbordado a veces  
de la demagogia, debe ser pródigo de paz y de  
orden: aquel que tuvo valor suficiente para opo-  
nerse a exigencias absurdas cuando no tenía so-  
bre sus hombros la tremenda y grande responsa-  
bilidad de regir los destinos de la nacion; debe  
hoy demostrar su firme propósito de sostener lo  
que antes sostenía y de ser pródigo de orden y  
sensatez para esta pais, asegurando para la socie-  
dad paz y sosiego. Así lo espero de S. S. y de sus  
amigos.

El señor ministro de ESTADO: Hago completa  
justicia a la rectitud de almas y a la lealtad de  
intencion con que ha procedido mi amigo el se-  
ñor marqués de Sardoal dirigiendo esta interpela-  
cion al Gobierno.

Yo pido a todos los representantes de la na-  
cion, yo pido a todos los partidos lo que desde el  
primer día en que me senté en este banco les  
vengo pidiendo: que dejen de lado las cuestiones  
de forma, y se dedican a la esencia, a la paz, a la  
tranquilidad, a la serenidad, a la paz, a la paz.  
Uno de los síntomas mejores que para mí presen-  
ta la revolucion de Septiembre, era que las cuestiones  
de milicia nacional no han apasionado en  
este período como apasionaron en períodos an-  
teriores.

Yo me acuerdo del espectáculo que en los años  
de 1854 a 1856, y por cuestiones de milicia na-  
cional, ofrecía muchas veces Madrid, y especial-  
mente la Cámara; hubo ocasion en que por si la  
milicia nacional como fuerza armada tenía o no  
derecho de peticion, se alteró el orden público, y  
las discusiones de esta Cámara tomaron un as-  
pecto tempestuoso. Hubo un diputado, que ya ha  
muerto, que se desmayó en aquel asiento, y el  
oleaje de aquellas turbas se acrecentaba, en tér-  
minos que no parecía sino que del derecho de pe-  
ticion de la milicia nacional dependía la tranqui-  
lidad y la salud de la patria. Pues bien; esto no  
ha sucedido después de la revolucion de Septiem-  
bre. La milicia nacional ha tenido conflictos que  
no quiero recordar; en muchas partes ha sido  
desarmada, sin que ningún ciudadano haya creído  
que al perder el fusil perdía sus derechos, con-  
siderándose suficientemente garantidos por el  
art. 1.º de la Constitución del Estado.

La República se ha fundado, está definitiva-  
mente establecida, y yo sentiría que cuando se  
ha fundado la República, cuando la República  
está definitivamente establecida, y con la Repú-  
blica un Gobierno de derecho y de libertad, las  
cuestiones de fuerza tomaran un aspecto y una  
importancia que no han tenido en tiempo de la  
monarquía. Así es que yo no puedo menos de  
preguntar una cosa: ¿hay derecho en las clases  
que se llaman conservadoras para desconfiar del  
pueblo? ¿Hay derecho en el pueblo para desconfiar  
de las clases conservadoras? Conociendo el  
punto a Madrid. Yo no he tenido nunca, como el  
señor marqués de Sardoal, la honra de represen-

tar al pueblo de Madrid; no he sido tampoco su  
alcalde, ni he desempeñado cargo alguno de su  
confianza; en estas cosas, pues, me ha presentado  
delante del pueblo de Madrid en los comicios, otras  
tantas he sido derrotado.

Sin embargo, tengo que decir una cosa del  
pueblo de Madrid, de esas clases que empapan  
con su sudor la tierra de los instrumentos de la  
industria; después de haber recorrido varios pue-  
blos de Europa, estoy orgulloso de ser ciudadano  
de esta gran ciudad, que sabe aliar tan perfec-  
tamente el orden con la libertad.

Ah, por qué circunstancias ha pasado el pue-  
blo de Madrid. Abandonado a sí mismo en 1854,  
comparado sin embargo a la revolucion, a pe-  
sar de que tiene alguna sombra, comparada con  
otras revoluciones. En el año de 1868, no hay au-  
toridad, no hay ejército; las puertas del Parque  
se abren; la monarquía, institución de tantos al-  
glos, se va, y el pueblo se encuentra entregado a  
sí mismo; ¿a quién faltó el pueblo de Madrid?  
¿Qué domicilio violó? ¿Qué venganza tomó?

Gloria, pues, al pueblo de Madrid, que al re-  
correr sus derechos después de tantos desastres y  
sufrimientos, solo se acuerda de extender sus  
brazos para estrechar en ellos a sus mismos eni-  
migos. En días recientes, al pasar de un organiza-  
mo antiguo a otro moderno, ¿qué ha faltado al  
pueblo de Madrid? ¡Ah! Yo recuerdo, y en este  
sitio es deber mio y de todo hombre honrado no  
ocultar nada, que ha habido algunos pelotones  
de hombres armados, producto de lo extraordi-  
nario de las circunstancias; pero esos hombres se  
han presentado diciendo que iban a sostener el  
orden y la propiedad; y en cuanto lo extraordi-  
nario de las circunstancias han pasado, todo ha  
concluido, dando el pueblo de Madrid nueva  
muestra de una sensatez, de una cordura y una  
providencia que debe agradecerle España y que le  
agradecerá de seguro la historia.

Y si esto decimos del pueblo, yo pregunto:  
¿tiene el pueblo derecho a desconfiar en Madrid  
de las clases que se llaman conservadoras, título  
que considero poco propio? ¿Lejos de esto, el pue-  
blo debe mostrarse agradecido a esas clases; por-  
que si se hubieran congregado en torno de la mo-  
narquía que ha desaparecido, contribuyendo a  
darle fuerza y esplendor, es seguro que a estas  
horas D. Amadeo de Saboya permanecería aún  
entre nosotros.

Y llego ya a la cuestion concreta: nosotros te-  
niamos dos grandes cosas que hacer desde el mo-  
mento en que ocupamos el poder; apaciguar a los  
que tenían y satisfacer a los que esperaban. He-  
mos apaciguado a los que tenían; la confianza  
renace, en la seguridad de que, cualesquiera que  
sean las dificultades que se presenten, se han de  
resolver por el criterio legal.

Sobre una cosa llamo la atencion de las Cortes,  
y no he de dar más explicaciones aunque se me  
pidan, porque al Gobierno no se le puede negar  
el derecho al silencio; si aquí hay algo alarmante  
y perturbador, no está dentro de lo que se llama  
puras instituciones democráticas, sino que viene  
de otras instituciones que se han creído idóneas  
balsamar de la autoridad y del Gobierno.

Pero colocada esta situacion entre unas Asam-  
bleas de guerra y una Asamblea constituyente,  
¿qué debe hacer? Cumplir estrictamente las le-  
yes. Nosotros no las hemos hecho, no las hemos  
promulgado; pero esas leyes están aquí, y entre  
ellas la de milicia nacional. Mis antiguos compa-  
ñeros del último Gabinete saben, y estos podrán  
dar testimonio, de que en cuanto recibimos la  
primer noticia de haberse constituido una Junta  
revolucionaria y de haber disuelto ayuntamientos  
legales, nosotros, en nombre de la ley, cuya es-  
tatuza no se había velado un solo momento, di-  
solvimos esas Juntas y reivindicamos el dere-  
cho que tenían esos ayuntamientos a continuar  
en sus puestos. Después de esto, ¿qué quiere  
que presindamos ahora de cumplir la ley en lo re-  
lativo a milicia nacional?

Pues no podemos prescindir de la ley, y yo es-  
toy dispuesto a sostener hasta el último momen-  
to la autoridad de las leyes. Tenemos en el Ga-  
binete un hombre acostumbrado a explicar la ley  
como un magistrado, y ese hombre ha dicho que  
el entendido que para armarse hay que someterse  
a la ley, a cumplirla. Esta es la conducta del Go-  
bierno, y en ella es absolutamente intachable.  
Pero tratamos la cuestion bajo otro punto de  
vista. En los países más civilizados, todo ciuda-  
dano no tiene derecho de armarse; presindamos  
de que a pesar de este derecho se exige una con-  
tribucion al que compra y tiene un arma; y que  
por consiguiente ha de dar parte a la autoridad  
de que la tiene. Pues bien; derecho de comprar un  
arma, indudable; el de reunirse sin ellas, perfec-  
to; reunion con armas, ilegal; y el Gobierno de-  
be disolverla. Desde el momento que una fuerza  
se organiza debe someterse a la ley, y he aquí  
trazada claramente la conducta del Gobierno.

Yo a tomé diciendo una cosa. Es necesari-  
o que nadie se alarme, y hacer mal los que sin  
más patrimonio que su trabajo, producen contra  
las clases ricas; pero hacen mal tambien estas  
clases, que menosprecian desde las alturas de su  
fortuna a los que ellos llaman la plebe.

Es necesario, señores, a armonia perfecta en-  
tre las clases conservadoras y el pueblo; que to-  
dos comprendan que la República y la democra-  
cia es el camino para llegar a todas las soluciones  
políticas y sociales, pues siendo dentro de sus  
principios las funciones electivas, han de ser llama-  
dos a ellas los mejores. Procediendo así las  
clases conservadoras, tengan la seguridad de que  
no habrá sospechas ni odio en el pueblo, y mucho  
más porque cuando después de la experiencia ad-  
quirida y de los conflictos por que hemos pasado  
no se lleva una herida, es de todo punto necesario  
crear en la virtud, en la moralidad, en el buen  
sentido de ese pueblo.

Y vosotros, mis antiguos amigos, que hoy ten-  
dréis más autoridad que nosotros, porque no os  
habéis gastado en las luchas del poder; vosotros,  
que tenéis el deber de elevar al pueblo, elevar su  
ideal y su inteligencia, y decirle: no queráis ser  
opresores; porque hayas sido oprimido; no queráis  
ser tiranos porque hayas sido tiranizado; llama-  
mos hermanos a los mismos que a han llamado ene-  
migos, y sonreírán días de paz y felicidad en el  
turbado cielo de nuestra amada patria. (Aplausos  
prolongados.)

El Sr. CARMONA: Voy a decir muy pocas pa-  
labras; pero como quiera que el señor marqués  
de Sardoal, de quien tan gratos recuerdos con-  
serva la Milicia por el tiempo que fué su coman-  
dante general, ha hablado de protestas de la  
fuerza ciudadana, yo tengo que referir la verdad  
de lo ocurrido.

Hace tres días que la actual Milicia de Madrid,  
representada por los jefes de batallones, se re-  
unieron diciendo que querían tener una reu-  
nion para tratar del armamento de los vecinos  
honrados; tuvo en efecto lugar la reunion de esos

jefes, y sin tratar de intervenir en lo más mínimo  
en que los vecinos se arman o no, dijeron que  
solo hacían una protesta, que ya considero justi-  
sima. La Milicia de Madrid, que siempre ha es-  
tado propicia, y no hay que hacer su historia,  
pues si limpia la ha dejado el señor marqués de  
Sardoal, no le es menos la de esa fuerza que su  
señoría conoce mejor que nadie, y a cuyo frente  
ha estado en días de peligro, y por ello ha he-  
cho muchos esfuerzos; la Milicia de Madrid, digo, que  
mucho recientemente se presentó a los señores pre-  
sidente del Poder ejecutivo y de la Asamblea,  
ofreciendo sostener el orden a todo trance, tenía  
razon para extrañarse que se apartaran esos ve-  
cinos que se arman de una corporacion que está  
tan bien dispuesta. La Milicia, pues, no protes-  
taba, sino que hacía ver que lleva cuatro años  
manteniendo el orden y la libertad, como está  
dispuesta a seguir haciéndolo siempre apoyando  
al Gobierno.

El Sr. marqués de SARDOAL: Voy a rectificar  
brevemente.

Con razon decía yo antes que si solo del señor  
Castelar se tratara, no necesitaba hacer la inter-  
pelacion; pues como bien como pienso y siento  
S. S., pero el Sr. Castelar hoy es algo más que el  
antiguo orador de la oposicion; es el represen-  
tante del Gobierno. En este concepto, hay entre  
las declaraciones de S. S. una muy importante.  
Dice S. S.: «a mí no me alarma; a mí no me pa-  
rece ilegal la asociacion de los vecinos de Ma-  
drid; esto significa que han comprendido la ne-  
cesidad de vivir la vida nueva, la necesidad de  
asociarse y entenderse; como garantía, como sa-  
nacion del libre ejercicio de sus derechos políticos».

Y añada S. S. que lo mismo piensan el señor  
presidente del Poder ejecutivo y el Sr. P. que  
ocupa en el Gabinete un puesto esencialmente  
politico, y el Sr. Sorni. De modo que aquí resul-  
ta una cosa: que todos los ministros piensan que  
no hay por que alarmarse por ese movimiento del  
vecindario de Madrid, y sin embargo, la opinion  
de la colectividad no es lo resultante de las opi-  
niones individuales; que hay un pensamiento co-  
lectivo que no es la representacion del pensa-  
miento de cada uno; que hay una presion, una  
inducia. ¿Dónde está? Si está fuera del Gobier-  
no, ¿dónde radica? Se dice que en la ley. ¡Subli-  
me puritanismo!

Voy a ocuparme de la ley; pero antes diré al  
señor Castelar, que se extraña de que yo hubie-  
ra hablado de guerrillas, que yo usaba la frase en  
sentido parlamentario, y recuerda S. S. que yo la  
pronuncié después de haber oído al Sr. Figueras  
la de desamortizados, que no me pareció ni muy  
alta ni muy parlamentaria.

El Sr. Castelar ha aludido a la ley de organiza-  
cion de la Milicia, de la fuerza pública. Yo no  
niego al Gobierno el derecho de organizar la fuerza  
pública; pero sostengo que no es fuerza públi-  
ca la que se organiza en Madrid, sino fuerza pri-  
vada.

Se trata de una asociacion para llevar a los aso-  
ciados recursos materiales, si los necesitaran, ni  
más ni menos que los Amigos de los pobres se aso-  
ciaban para llevar auxilios y medicinas a los ne-  
cesitados. El señor Castelar conviene sin duda  
en que cada ciudadano tiene derecho a tener un  
fusil en su casa; pero dice que debe pagar una  
contribucion. Enhorabuena que la pague. Mas la  
ley se refiere al uso de armas, y la propiedad de  
un arma no significa el uso de ella. Yo, como al-  
calde de Madrid, he dado licencias de uso de ar-  
mas cuando se pedia para cazar, pero jamás se  
me ha ocurrido que pudiera imponer sobre el uso  
de un arma como cualquiera otro mueble. De  
suerte que lo que se impone es el uso, y por tan-  
to, hasta que el uso se verifica no hay por qué  
imponer.

Cobro en buen hora el impuesto; y yo pre-  
gunto: ¿piensa el Gobierno exigir la patente de  
uso de armas a los grupos que han estado pre-  
stando a Madrid un concurso que no necesitaba y  
que no ha solicitado? ¿Tienen la patente esos  
grupos? ¿Cuál era su organizacion? ¿Tenía de ella  
noticia el Gobierno? Yo no he querido hacer uso  
de este argumento; pero el señor ministro de Ra-  
do ha entrado en ese terreno, y me voy precisa-  
do a seguirlo.

Su señoría ha insistido en esa eterna division  
entre la plebe y las clases conservadoras, y ha di-  
cho que ni las clases conservadoras debían des-  
confiar del pueblo, ni el pueblo de las clases con-  
servadoras.

Señores, aquí no se arman los conservadores;  
se arma el pueblo, pobres y ricos, artesanos y ca-  
pitalistas, y hasta el Sr. Suñer y Capdevila se ha  
alistado en su barrio. (El Sr. Suñer y Capdevila  
pide la palabra para una alusion personal.)

Antayer se reunieron varios ciudadanos de las  
calles de la Comadre y Calatrava, y fueron disuel-  
tos por grupos armados. ¿Que S. S., que habían  
pagado su licencia de uso de armas estos caballe-  
ros disolventes.

Que no hay motivo para temer. El miedo es una  
cosa que no se mide. Yo veo a algunos que van  
cargados de armas, mientras que yo no llevo  
nada; pero esto es una cuestion de carac-  
ter, y nada más. Los vecinos de Madrid tienen  
el derecho de tener todo el miedo que quieren, y  
lo grave es que este miedo se justifica a veces.  
Esta mañana, una turba ha atacado una casa; los  
vecinos, que ya estaban prevenidos, han contesta-  
do con una descarga y ha muerto un facinoroso.  
Vea S. S. si hay algún fundamento para temer.  
En cuanto al pueblo de Madrid, no podrá mé-  
nos de agradecer a S. S. el tanto que en lo su-  
yo ha elevado esta tarde, sin embargo de que su  
sensatez está reconocida, y una muestra de ello  
es la actitud que toma para defenderse de agre-  
siones injustas e ilegales.

Ha dicho S. S. que nada ocurrió el año 68, a  
pesar de que no se tomaron las precauciones que  
hoy se toman. Esto consiste en que la opinion  
pública se creyó segura entonces. Había en aque-  
lla época tres partidos coaligados en el poder, un  
ejército organizado, dos generales con gran pre-  
stigio, una organizacion fuerte y vigorosa en todo,  
y en Madrid había un alcalde cuya energia y ac-  
tividad se sobreponía a todo, y el vecindario des-  
cansaba tranquilo. Pero hay ocasiones en que con  
la mejor intencion, esta seguridad no existe, y  
entonces el sentimiento individual y de propia  
defensa se abraza y revierte una forma externa  
que se llama la ley del Lynch en Norte-América,  
que se llama asociacion de los Constables en Lón-  
dres, y que se llama en Madrid asociacion de ve-  
cinos honrados.

Yo no encuentro ninguna ley que les prohiba  
hacer lo que están haciendo, ni sé que haya en  
ello delito ni pena. Se trata de una organizacion  
que vive dentro de la ley, que no tiene fin políti-  
co, y que no puede regirse por el criterio por que  
se rigió la milicia, porque no es milicia ni aspira  
a serlo.

De lo dicho por el Sr. Carmona, sacó en conse-  
cuencia que la milicia de Madrid no ve con dis-  
gusto que dentro de sus casas los ciudadanos es-  
tén dispuestos a defenderse.

Y voy a concluir, con las siguientes preguntas,  
que exigen una contestacion categorica, afirmati-  
va o negativa: ¿es lícita la asociacion de los ve-  
cinos honrados, o mejor dicho, de los vecinos to-  
dos, porque pueden pretender alistarse los que  
sean honrados y los que no lo sean? ¿Ben cuidado  
tendrán los que no lo sean de averiguar si son  
realmente honrados los que deseen ingresar en la  
asociacion; y si no lo son, los vecinos harán una  
division más justificada que la que ha hecho el  
Sr. Castelar entre el pueblo y la clase media.  
(Una voz: No.) ¿No? Pues vaya en tan buena com-  
pañia el que lo solicita. Yo, por mi parte, prefiero  
ir solo. Entiendo el Gobierno que es lícita la reu-  
nion de vecinos para los fines que todos cono-  
cemos; ¿piensa el Gobierno no oponerse a directa  
ni indirectamente a que esa organizacion se lleve  
a cabo? ¿Está dispuesto a dar a los ciudadanos  
todas clases de garantías para que puedan hacer  
uso de su derecho? Yo estimaría que el Sr. Cas-  
telar me conteste de una manera satisfactoria.

(Aprobacion.) El Sr. CARMONA: Yo declaro que  
no soy de ánimo tan fuerte como el señor marqués  
de Sardoal. S. S. tiene la suficiente presion de  
sí mismo para pronunciar discursos de opo-  
sicion, y yo no lo tengo para pronunciar discursos  
ministeriales. ¡Feliz esta forma de gobierno!  
Aquí no hay la autoridad de un rey que resgar-  
da; lo que el Gobierno debe defender desde aquí  
es la autoridad, la ley y el orden social, y defen-  
derá esta causa a costa de todos los sacrificios.  
El Gobierno no tiene que responder de ningún  
movimiento de la opinion que esté fuera de su  
jurisdiccion.

En todas las naciones ha habido estos movi-  
mientos de la opinion. Inglaterra es una de las  
naciones de más estabilidad, y sin embargo, allí  
cuando el movimiento de los carlistas se armó  
todo el mundo; y cuando se temió la irrupcion de  
Napoleón III, se armaron los ingleses hasta los  
dientes; pero yo reto al señor marqués de Sar-  
doal a que me diga cuándo el Gobierno inglés ha  
renunciado a la direccion de la fuerza pública.

Yo he vivido algún tiempo en Suiza; allí todo  
ciudadano es soldado, pero no puede salir a la  
calle sin la orden competente de la autoridad au-  
torizada. En los Estados Unidos, todo ciudadano  
tiene derecho a tener una arma, pero está bajo la  
direccion de la autoridad. Esto es elemental, y no  
quiero recordar las cosas que han sucedido en  
estos cuatro años de Gobierno tan fuerte de que  
nos habla S. S. La responsabilidad que haya en  
ello reca sobre mí, porque al cabo era oposicion,  
y yo acepto esa responsabilidad. Pero ¿quién han  
sido miles de accidentes? ¿Valía la pena de re-  
cordarlos al accidente de esta mañana? ¿Que ha  
sucedido? Que han tenido noticias los vecinos de  
una casa de que iban a ser atacados por facinoro-  
sos, han pedido socorro, ha ido la policía, ha en-  
contrado siete ladrones y ha muerto a uno de ellos.

Y qué, ¿esto no sucedía en tiempo de la glo-  
riosa monarquía? Con esto, señores, no se hace  
más que atizar el fuego. Amantes de la autori-  
dad, ¿qué respeto tenéis a la autoridad de esta  
Asamblea? (Aplausos.)

Y voy a contestar a S. S. Todo ciudadano tiene  
derecho a poseer un arma; la organizacion de la  
fuerza está sometida a la autoridad de las leyes,  
y todos tienen el deber de someterse a esa auto-  
ridad.

El señor marqués de SARDOAL: Quedo satis-  
fecho de las palabras del Sr. Castelar. Todo ciu-  
dadano tiene el derecho de poseer un arma, ó las  
que quiera, y seguramente para hacer uso de ellas  
en su defensa; todo ciudadano tiene el derecho de  
asociarse para fines lícitos; la organizacion de la  
fuerza pública depende del Gobierno. Yo lo esti-  
mo así tambien. La existencia de lo que no es  
fuerza pública está fuera de la accion del Go-  
bierno.

El señor ministro de ESTADO: Conviene la  
claridad. Todo ciudadano tiene derecho de aso-  
ciarse sin armas; toda asociacion armada debe  
ser disuelta por la fuerza pública; todo ciuda-  
dano no tiene derecho a poseer un arma; la organiza-  
cion de la fuerza pública y de las asociaciones  
armadas compete no al Gobierno, sino a algo  
que está sobre el Gobierno, a las leyes.

El señor marqués de SARDOAL: Mucha claridad  
pide el Sr. Castelar, y mucha claridad po-  
seemos todos. Todo ciudadano tiene el derecho de  
poseer un arma; todo ciudadano tiene el dere-  
cho de asociarse sin armas; todo ciudadano tiene  
el derecho, una vez asociado, de proponer aque-  
llo que no se oponga a la moral y al derecho.

Pues bien, los ciudadanos tienen las armas en  
sus casas, y el Gobierno ignora esto, ó lo debe  
ignorar.

Acuerdan, una vez reunidos sin armas, com-  
pletamente inermes, acordando en caso de peligro:  
si yo vivo, por ejemplo, en frente del Sr. Castelar,  
y yo que su casa se halla atacada, como es más  
fácil



ciencia de mi distrito. Yo, aunque soy republicano, mejor dicho, porque soy republicano soy partidario y amante del orden, de la familia y de la propiedad, creo que no había inconveniente en que concurriera a ese punto. Vi allí mucha gente reunida, en un ambiente, sino insubordinado, en una lista sus nombres, y dije que se pusiera el mío. Después he venido observando todo ese movimiento extraordinario, y que esa cuestión, a mi entender tan sencilla al principio, ha tomado vuelo.

Yo entiendo que los republicanos deben someterse a ese alistamiento, sin tomarlo a mala parte; y creyendo, como creo, que los republicanos estamos interesados en formar parte de estos alistamientos, entiendo que esto convendría al interés de nuestro partido; porque así, si hay algunos que no siendo republicanos han tenido intención de explotar a los alistamientos, como se ha tratado de explotar la Liga, podemos, hallándonos nosotros dentro de esas asociaciones, estar con el ojo abierto para desbaratar los planes de los enemigos de la República. Dadas estas explicaciones, comprendo la Asamblea, y especialmente el señor marqués de Sardoal, la necesidad de decir un *optin* respecto a la intención en la palabra *alistamiento*; mientras no pase de alistamientos: creo que son legales cuando pasan de alistamientos y tomen forma de organización, que esto es distinto de alistamiento, entonces deja de ser legal y el Gobierno tiene el derecho de impedirlo.

Hecha la oportuna pregunta, acordó la Asamblea pasar a otro asunto.

Se entró en el orden del día, poniéndose a discusión el dictamen sobre formación de 80 batallones de voluntarios.

El Sr. Gándara combatió el proyecto que fue defendido por el general Socas.

Se suspendió esta discusión levantándose la sesión a las siete y media.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 7 DE MARZO DE 1873.

### EL FONDO DE LA SITUACION.

Estrambótico llamábamos días atrás al estado de cosas creado por la proclamación de la República, y como si *La Correspondencia de España* quisiera demostrarnos la exactitud de aquel calificativo, deja repentinamente de ser, como ella se apelidaba, *estrambótico* de la opinión y de la prensa, y es metáfora filosófica.

Todo nos hubiera podido ocurrir, menos que en ese *diario de noticias* hallásemos la descripción más laconica y más profunda de la situación política y de la situación presente. Y sin embargo, así es. Véase, en prueba, los dos párrafos de la continuación de los artículos de la edición de anoche:

«En concepto de los radicales que miran con ánimo sereno la difícil situación porque atraviesa España, lo que más importa a sus correligionarios que han aceptado de buena fe la república y no para servirse de esta forma de Gobierno en provecho propio, es tener calma y no acumular obstáculos al Gobierno. Si este, dicen, no se ve obligado por la hostilidad de los radicales a echarse en brazos de los intrínsecos republicanos, habrá de apoyarse a los republicanos exigencias que estos hacen en lo porvenir. Además, siguiendo la marcha natural de los sucesos, a las cuestiones políticas sucederán otras de carácter social, y en tal caso el Gobierno tendrá que apoyarse en los conservadores de la república, si no quiere ser arrastrado por los socialistas, creándose naturalmente y con el apoyo de todas las personas sensatas, la situación que ahora pretenden algunos organizar de un modo violento.

«Todos los representantes de la Asamblea, o la gran mayoría de ellos, hablan de la necesidad de la conciliación, para que la república tenga el apoyo de todos los partidos liberales; pero la dificultad estriba en hallar la fórmula.

No se necesita ser lince para ver en estos dos párrafos, que los fundadores de la República están asustados de su propia obra; que a ser libres para hacerlo, la invalidarían ellos mismos;—pero que se ven impedidos de intentar por dos especies de obstáculos: uno interior, otro exterior.

Obstáculo interior: el propósito que cada cual de los dos grupos contendientes, es decir, radicales y republicanos, abraza de monopolizar la nueva situación creada en común por ambos.

Obstáculo exterior: el nuevo personaje que, en la escena misma inaugurada por ellos, se presenta pidiendo papel principal en el drama, y que por consiguiente, viene a ser para entrambos un terrible tercero en discordia.

Redúcese, por tanto, la crisis actual a saber cuál de los dos móviles predominará en los grupos contendientes, si el de la ambición exclusiva que a cada cual de ellos devora, o si el miedo de entrambos a ese su rival común.

Quisieran conciliarse, porque tienen miedo; pero no hallan la fórmula, porque tienen ambición. Esto es lo que les sucede. Nosotros vamos a pronosticarles lo que les ha de suceder.

Les damos, en primer lugar, una noticia, y es que, conciliarse o dejarse de conciliar, para ellos no hay remedio. La cuestión por ellos provocada en común, está planteada en terreno muy diverso del que ellos han querido.

Ellos han querido plantear y resolver por sí y para sí una cuestión política, y por virtud del terreno mismo en que la han planteado, la cuestión no es política, sino que es social.

Propónese cada cual de ellos monopolizar el régimen republicano por los mismos procedimientos y para los mismos fines que los partidos liberales sus antecesores se propusieron monopolizar el régimen monárquico. Pero así como las coaliciones de los partidos liberales no han podido evitar que al fin el régimen monárquico haya tenido que ceder el puesto al régimen republicano, del propio modo la conciliación de los partidos que han tomado la república por terreno común de su contienda, no evitará que la nueva política inaugurada por el régimen republicano produzca las cuestiones sociales que necesariamente germinan dentro de ella.

La República no puede ser aquí aristocrática, entre otras razones, por la muy poderosa de que aquí no hay aristocracia. No puede tampoco ser una República gubernamental y aceptable para la clase media, porque aquí, como en todas las naciones contemporáneas, la clase media no apetece sino Gobiernos de justo medio, y cree clavar en las monarquías constitucionales la rueda de la fortuna.

Si la República no puede ser aquí aristocrática ni burguesa, claro está que tiene que ser democrática: lo cual equivale a decir que ha de estar apoyada en la clase popular, en la plebe, en el proletariado.

Ahora bien, la clase popular aquí se divide, notoriamente, en dos grandes grupos: el uno, monárquico, que no concibe la monarquía sino como poder verdaderamente régio, en la plenitud de sus condiciones esenciales y propias, entre las cuales cuenta como primera y fundamental que sea católica; el otro grupo, que no es monárquico, forma el ejército de la República.

Que la República no puede apoyarse en el primero de estos grupos, es de sentido común: para nuestro pueblo monárquico, el régimen republicano es más que una extravagancia, más que un absurdo, más que un monstruo, porque es una impiedad. Con que la República no cuenta aquí con otro apoyo posible sino el de aquella porción del pueblo que la propaganda democrática ha logrado seducir.

Pero es el caso que esta porción de pueblo seducida por la propaganda democrática, no ha visto jamás en la República una de tantas formas políticas con que puede ser gobernado un pueblo, sino el principio y la condición de un nuevo sistema económico-social: sistema no calado por cierto en las abstracciones del filosofismo democrático; no fundado en las utopías socialistas de la cadena de sofismas, a contar desde Tomás Moore y Campanella, hasta Proudhon y Saint-Simon; sistema que nada sabe de la *chica Arcadia* del fanatismo de Fourier, ni del contractualismo de Proudhon; nada de esto es lo que nuestro pueblo republicano pide a la República, ni se promete de ella.

No: pueblo educado por el catolicismo, que es una religión eminentemente práctica, ha tomado en ella los hábitos de llamar *pan al pan y vino al vino*; y el día que la propaganda democrática le ha deviado de los principios católicos, le ha dejado con la energía intelectual y moral que de ellos adquirió para practicar sencilla y fácilmente el bien; sólo que la ha convertido en aptitud igualmente enérgica para lanzarse rápida y plenamente en la práctica del mal. Nuestro pueblo, al corromperse, no puede menos de ser lo más malo de la demagogia europea, cabalmente por haber sido lo más bueno de la Europa católica. Esta es una de tantas consecuencias necesarias del principio verdadero: *corruptio optimi pessimum*.

Es decir, la República, que en España no tiene ni puede tener más ejército que esta porción de la masa popular corrompida por la propaganda democrática, nace desde su primer momento entregada a las fuerzas del comunismo. La voracidad nativa de esta fiera, ciertamente no se satisfará con raciones de derechos individuales; a ella le importa un bledo vuestro sufragio universal, y vuestra separación de la Iglesia y el Estado y vuestro organismo federal.

La República aquí, para el soldado, es la licencia absoluta, y para el paisano, se reduce al siguiente silogismo:—Yo estoy mal, y mi vecino está bien; él está bien porque tiene viñas y olivares, y yo estoy mal porque no los tengo; luego en tomando yo sus viñas y olivares, estaré tan bien como él.

Esta es, querálao ó no, la escuela de lógicos, que vuestra República ha puesto en actividad. Este es el nuevo personaje del drama republicano; y con él tenéis que contar, querálao ó no. Y con él habéis de topar, ora os conciliáis, ora no.

Si no os conciliáis, ese personaje os quitará vuestro papel, primero a los unos y luego a los otros. Y si os conciliáis, os lo quitará de un golpe a entrambos juntos.

La lógica es un poder inflexible. Los radicales se creyeron con título justo para monopolizar la monarquía de D. Amadeo, y tenían razón. Los republicanos os creéis hoy con título justo para monopolizar la República, y tenéis razón también. Pero como la República en España no es una evolución política, sino la fórmula de una revolución social, la plebe comunista se creará con título justo a monopolizar esta revolución, y tendrá razón también.

Si comprendiéndolo así radicales y republicanos, os resolvéis a buscar defensa contra el comunismo fuera de vosotros, entonces en cualquier lado a donde os volváis, hallaréis la dictadura, y contra este nuevo actor, que ya podéis haber dividido dentro de vuestras filas mismas, tampoco vuestra conciliación servirá de nada.

Para huir de la demagogia comunista y de la dictadura, no os quedaba más que un medio, y ese cabalmente es el único que de seguro no escogierais en ningún caso. Gracias a Dios que hay ya quien le tiene escogido para salvar a España de la demagogia, de la dictadura y de vosotros.

### ARMAMENTO VECINAL.

Ayer explicó el señor marqués de Sardoal su anunciada interpelación acerca del armamento vecinal a los señores honrados. Nuestros lectores recordarán que hace dos días el mismo señor había dirigido una pregunta al Gobierno, que dió motivo a un debate tan tanto irregular sobre el armamento y ocasionó algunas declaraciones muy poco satisfactorias por cierto, del presidente del Poder ejecutivo Sr. Figueras.

El asunto necesitaba aclararse; era menester que el Gobierno dijera de un modo categórico y terminante que a nadie ofreciera duda, que es lo que piensa acerca del armamento, si lo considera lícito o ilícito, y si cree que el convenio de defensa mutua hecho por los vecinos para el caso de ver acometida su casa, es contrario a alguna ley vigente.

A conseguir esa declaración se dirigió el discurso del marqués de Sardoal.

Le contestó el único ministro que había en el banco azul, el Sr. Castelar. No sabemos si fue casual el que el ministro de Estado, y no otro, contestara a la interpelación, o si del propósito dieron tal comisión al Sr. Castelar sus compañeros de Gabinete. En este último caso, preciso es reconocer que la elección fue muy poco acertada, porque hay pocos hombres cuya oratoria se adapte menos que la del ministro de Estado a una cuestión práctica, a una cuestión concreta, puramente legal y de límites tan reducidos como la del armamento vecinal.

El asunto no se presta a hablar de flores ni

de pájaros, ni de la civilización griega, ni de las razas, ni siquiera de las categorías góticas; por otra parte, los silogismos y la lógica son para el Sr. Castelar cosas insubribles, y estrechado a contestar categóricamente a una pregunta sobre un asunto puramente legal, era muy de temer que al elocvente ministro de Estado se le hiciera dar un tropiezo.

Y, en efecto, el marqués de Sardoal preparó de tal manera el terreno, que a los pocos pasos que dió el Sr. Castelar se enredó y cayó; es decir, el Sr. Castelar no encontró manera de sostener que el armamento del vecindario de Madrid es ilegal. Y ¿cómo lo había de sostener si su discurso estaba revelando que en el fondo de su corazón el Sr. Castelar aprobaba la conducta de los vecinos, o por lo menos, la encontraba ajustada a las doctrinas y a las prácticas republicanas?

Pero el ministro de Estado, contrariando sus propias inclinaciones y acordándose de lo que dos días antes había dicho el presidente del Poder ejecutivo, intentó defender la posición en que se había colocado el Gobierno, y entró en una especie de raciocinio jurídico.

El Sr. Castelar, afirmaba que cada ciudadano podía tener un arma; parecía que esto era demasiado conceder y quería limitar ese derecho por el deber de pagar una contribución; luego discurría sobre el derecho de reunión con armas ó sin ellas, y en resumidas cuentas, los oyentes se quedaron sin saber qué pensaba el Gobierno acerca del armamento.

No podía satisfacerse con esto el señor marqués de Sardoal, y pidió una contestación más terminante, y el Sr. Castelar dió una que parecía satisfactoria para los vecinos que han resuelto tener armas aunque sin formar fuerza organizada. Recogió esa contestación el marqués de Sardoal, mas entonces ya no le pareció bien al ministro de Estado su propia contestación interpretada por el interpelante, y lo que sacamos en limpio de las palabras y de los ademanes del Sr. Castelar, es que el Gobierno ni cree justo oponerse al armamento, ni tiene fuerza para contener a los que lo combaten, ni sabe qué decir, ni qué hacer en tal asunto. Esto demostró gráficamente el ministro de Estado cogiendo el sombrero y saliendo del banco azul, tan pronto como acabó de pronunciar sus últimas palabras.

Para colmo de desgracias del Gobierno y complemento del espectáculo, el ateo Suñer y Capdevila, aludido por el marqués de Sardoal, se levantó a contestar que él, como amigo del orden, de la propiedad y de la familia, era uno de los que se habían alistado en su barrio para la común defensa, y dijo que, en su opinión, todos los republicanos debían hacer lo mismo, con lo cual desaparecía cualquier peligro que pudiera producir para la República el armamento de los vecinos.

No concluiremos estas líneas sin hacer notar que el Sr. Castelar tuvo el buen acuerdo de no usar el lenguaje que días antes había usado el Sr. Figueras. Sus palabras fueron más templadas y es digno de aplauso el período en que recomendaba a sus amigos los republicanos que incucleran en el pueblo ideas nobles y levantadas, contrarias a todo antagonismo de clases, que no cabe distinguir dentro de la República.

### ORDEN PÚBLICO.

Era ayer motivo de todas las conversaciones la alarma que durante las primeras horas de la mañana cundió por algunos barrios de Madrid, con motivo de haberse hecho fuertes en una casa dos malhechores y resistirse por medio de la fuerza a caer en manos de la autoridad.

El hecho, tal como lo refieren los periódicos más autorizados, parece que sucedió del modo siguiente: a las ocho de la mañana de ayer penetraron dos hombres en la habitación que en la calle del Meson de Paños ocupa uno de los vendedores de caza del mercado inmediato; enterada del hecho una hermana suya, avisó a los vecinos, los cuales, unidos a la autoridad, intimaron a los criminales que se entregasen y abrieron la puerta: apoderados estos de una escopeta de dos cañones, se resistieron, anunciando su propósito de hacer fuego sobre todo el que intentase entrar, asegurando que nadie les prendería vivos. Así permanecieron cerca de una hora, hasta que el mismo dueño de la habitación disparó un tiro sobre la cerradura, abriéndose entonces la puerta de la casa: casi al mismo tiempo se oyeron dos detonaciones, una de las cuales tendió muerto a uno de los ladrones, quedando el otro en poder del subinspector del distrito, que le condujo al Saladero, entre el pueblo amotinado, que a grandes voces pedía su muerte.

Este hecho, reproducción de los que diariamente ocurren en Barcelona, prueba la irritación del pueblo contra la impunidad que disfrutaban los criminales, merced a la facilidad de obtener indultos, que los colocan en posición de volver a practicar sus fechorías a costa de los hombres honrados; no se puede, sin embargo, aprobar el procedimiento empleado, porque solo la justicia tiene derecho a poner la mano sobre un delincuente, y por que solo la ley debe marcar la pena al que ha delinquido.

Después de esto, lo único notable que ocurrió ayer en Madrid, fueron los grupos que al abrirse la sesión invadieron los alrededores del Congreso en actitud pacífica, pero en mayor número que el día anterior, y la manifestación que hicieron las clases y tropa de la Guardia civil ante el jefe del Poder ejecutivo, Sr. Figueras.

A juzgar por lo que dicen algunos periódicos, entre ellos *La Discusión*, ministerial en la actualidad, a las seis y media una pequeña columna compuesta de caballería é infantería de la Guardia civil, y al parecer sin jefe alguno que la mandase, se detuvo en la calle de la Salud, donde en la actualidad habita el Sr. Figueras, con el cual subió a conferenciar una comisión compuesta de cuatro sargentos, los que se quejaron del comportamiento que con ellos observaban sus jefes. El Sr. Figueras les dijo que las quejas serían atendidas, pero siempre que se elevaran por el conducto reglamentario, y les encareció la necesidad de sujetarse a la disciplina, sin dar ocasión a disturbios ni escándalos.

Otro periódico, refiriendo este mismo suceso, asegura que entre los guardias civiles se introdujo un paisano, que en voz alta y por algún tiempo, estuvo perorando sobre las ex-

celencias de la República, afirmando el mismo periódico que todas las fuerzas estaban bajo la dirección de un sargento, no pareciendo oficial alguno, por más que se le llamó repetidas veces.

Esto ha alarmado mucho, pues era la Guardia civil uno de los cuerpos en quien se tenía más confianza, y a quien se creía más resguardado del contagio que se ha extendido por todo el ejército. No sabemos si esta columna es la misma de la cual refiere *El Imparcial* de hoy lo siguiente:

«Ayer tarde ocurrió un hecho en las cercanías de Madrid, al que se daban diversas interpretaciones a cual más exageradas y erróneas. Con datos positivos vamos a referir el suceso que, como verán nuestros lectores, tiene escasa importancia.

Una columna de Guardia civil, compuesta de secciones de infantería y caballería, dirigiese a la capital al mando de un comandante; en las inmediaciones de Atocha un sargento y varios individuos que marchaban a la cabeza de la columna, se negaron a continuar por el camino señalado por su jefe, empeñándose en seguir otro por el interior de la capital. Reprendidos aquellos por el último, y cuando este se esforzaba en persuadirlos de lo inconveniente de su conducta, cayó al suelo uno de los guardias, disparándosele casualmente, y a consecuencia del golpe al fusil, circunstancia que produjo la alarma consiguiente entre las personas que se hallaban próximas al lugar del suceso.

Luego advirtiéndose que tanto el sargento como los guardias que manifestaron aquel acto de insubordinación, no se hallaban en el pleno uso de sus facultades, según nos dice persona muy autorizada, por haberse excedido en la bebida momentos antes en una de las paradas hechas por la columna.

De esta manera se explica sencillamente el suceso que terminó con aquel incidente, siendo de todo punto innecesario cuanto se diga y no se halle conforme con lo que acabamos de relatar.

Excusado parece añadir que se instruyen diligencias con sujeción al severo reglamento a que está sometido el benemérito cuerpo de la Guardia civil.

En Barcelona, aunque más calmados los ánimos, continúa la guarnición en una situación excepcional, por haber mandado el ministro de la Guerra que queden de reemplazo todos los oficiales que mandaban los cuerpos que están en aquella capital.

En Andalucía sigue el desbarajuste y el desorden, y se suceden a las partes tranquilizadoras del Gobierno las cartas y los periódicos, que dan cuenta de sucesos lamentables. En Monda han ocurrido desórdenes, que han dado por resultado la muerte del alcalde, de su mujer é hijo, y la de algunas personas más, al decir de un periódico de la localidad; en Alcaudete también han producido desórdenes los voluntarios, que han ido recorriendo la población y haciendo disparos a las casas de las personas más caracterizadas, y en Lucena (Córdoba) se temía con fundado motivo que se alterase el orden público.

En Málaga es tal la falta de protección que disponen las autoridades y tal el desenfreno del populacho, que ha llegado hasta desarmar a 60 carabineros que desembarcaron de Almería para prestar su servicio en aquella plaza.

El gobernador, al tener noticia de este hecho no ha practicado, al menos que se sepa, diligencia alguna para castigar a los culpables.

A pesar de todo esto que hemos referido, seguros estamos que el Sr. Castelar, con ese aplomo que le da el banco ministerial, contestará que en todas partes reina una paz envidiable, y que la República marcha libre y desembarazadamente a su constitución definitiva.

Verdaderamente, aquí el que no se consuela es porque no quiere.

Escrito lo que más arriba verán nuestros lectores acerca de la insubordinación de la Guardia civil, recibimos el periódico *La Tribuna*, que da la siguiente versión del mismo hecho, de la cual se desprende que fué mucho más grave de lo que a primera vista parece:

«Un nuevo escándalo tenemos que registrar; pero escándalo de tal naturaleza, que en todos los círculos se comentaba anoche, haciendo de él tristísimos augurios.

Parece que una sección de caballería y otra de infantería de la Guardia civil, reunidas ayer a las cinco de la tarde junto a los Docks, no estaban animadas de los mejores propósitos ordenancistas, y fueron reprimidas en el acto por sus jefes.

Uno de estos, comandante ó teniente coronel de aquel benemérito instituto, quiso, como era natural, imponerse a las indisciplinadas huestes, y fué por ellas atropellado y casi herido, puesto que se le hizo fuego.

Igual suerte sufrieron varios oficiales, impotentes para reprimir a los que nunca, hasta hoy, dieron motivo de queja.

Los soldados siguieron gritando desaforadamente en medio de la concurrencia que llenaba el paseo de Atocha, que sobrecoigida de espanto, no sabía cómo explicarse aquel acto de insubordinación.

El hecho es grave, gravísimo, y sobre él llamamos la atención del Gobierno, porque la honrada Guardia civil jamás se mezcló en nuestras luchas políticas.

### SUBLEVACION CARLISTA.

Todas las noticias de hoy, salvo el percarante de la partida de Castillo en Cuenca, convienen en que la insurrección toma grandísimo incremento. No somos nosotros los que lo decimos; son los periódicos liberales y oficiales; los que reciben sus noticias en los centros gubernativos, según los cuales, en Gerona los carlistas aumentan y no están perseguidos, habiéndose negado una columna de tropa a seguir la guerra; en Barcelona hay un malestar muy grande entre los revolucionarios; y el infante D. Alfonso, en tanto, concentra fuerzas para emprender las operaciones, mientras Vich y otros pueblos de importancia continúan rigurosamente bloqueados. En Vizcaya y Guipúzcoa toma tal incremento la sublevación, que las tropas republicanas abandonan la vía férrea y se concentran en las capitales, viéndose precisado el general Novillas a pedir refuerzos.

En Galicia adquiere verdadera importancia la insurrección, siendo numerosas las partidas que salen al campo, y en Toledo se reproduce con buenos auspicios el levantamiento.

En otras muchas provincias continúan presentándose partidas.

Repetimos que todas estas noticias son de origen liberal.

NAVARRA.—De la supuesta batida de Dorregaray y Ollo de que hablaron anteayer sin dar ningún pormenor los periódicos oficiales con referencia a un telegrama del general Novillas, no han vuelto a decir nada. Esto es un fuerte indicio para creer que en el combate fueron escarmentadas las tropas liberales.

Ayer a las seis de la mañana salió de Pamplona para Tafalla el general Novillas, con dirección a Logroño, donde le esperaba el general Sr. Pavía, para hacerle entrega del mando.

Los periódicos liberales anuncian que una partida carlista muy numerosa ha pasado por Barriobusto.

El brigadier D. José Salcedo ha sido nombrado comandante general de las fuerzas que operan en los distritos de Pamplona y Estella.

### El Diario Español dice:

«Los carlistas tienen tan bien organizada su administración en las Provincias Vascongadas, que en tres meses que llevan poseídas de la aduana de Doncharina han recaudado más que en tres años el Tesoro, precisamente porque sus derechos son mucho más económicos que los fijados en el arancel y de más rápido cobro. Por cada bulto de azúcar ó café hacen pagar 20 rs.»

ALAVA.—Va creciendo, aunque con lentitud, la insurrección poco ha iniciada en esta provincia. Según *La Correspondencia*, son 350 los alavaes que están en armas; pero el diario noticiero, como de costumbre, se habrá quedado corto.

GUIPÚZCOA.—Soroceta, con sus fuerzas, se ha acercado a Fuenterrabía, habiendo sacado algunos recursos de los pueblos inmediatos. Iturbe se ha corrido hacia Alava, según parece, y Santa Cruz continúa hacia la parte de Navarra. La insurrección crece mucho en esta provincia.

VIZCAYA.—*La Correspondencia* declara padidamente que las partidas de esta provincia van en aumento y que Velasco y otros jefes recorren los pueblos, de donde sacan considerable número de mozos.

BURGOS.—El gobernador de esta provincia remitió ayer tarde el siguiente despacho al ministro de la Gobernación:

«El tren *caprés* núm. 10 se halla detenido en Bribiesca, por haber quemado los carlistas la estación de Santa Olalla é ignorarse el estado de la vía hasta Quintanapalla.—He preguntado por telegrama, y saldrá inmediatamente fuerza de la Guardia civil, si fuere necesario.

### Un periódico liberal añade:

«Según otro despacho posterior (tres y quince de tarde), del mismo gobernador interino, la estación ha sido incendiada por 38 hombres armados, y la fuerza de carabineros, en número de veinte, que viajaba en el tren detenido, ha huido y dispersado a aquellos, aunque se ignora el resultado de la lucha.

El tren *caprés* ha regresado a Burgos, y los voluntarios de aquella ciudad se disponían a salir en persecución de la partida.»

*La Correspondencia*, por su parte, escribe lo siguiente:

«Diceo que la empresa del ferro-carril del Norte se muestra dispuesta a suspender el servicio de su línea, en vista de los atropellos de que es víctima por parte de los carlistas del Norte.»

CATALUÑA.—Respecto al Principado en general, conviene decir algunas cosas. *La Correspondencia* decía anoche:

«Las líneas férreas de Cataluña estaban ayer espeditas en su mayor parte.»

Para explicar esto, pueden tal vez servir las siguientes líneas de *La Imprenta* de Barcelona:

«Era ayer objeto de graves comentarios el convenio que se supone celebrado entre las empresas de nuestros ferro-carriles y los carlistas. De público se dice que las condiciones de este convenio son: pago a los carlistas de una crecida cantidad mensual, y mediante ella estos se obligan a no perturbar la libre circulación de las vías, reservándose detener los trenes, apoderarse de la correspondencia oficial y utilizarlos cuando les sea conveniente, al igual que las líneas telegráficas. Aunque estas condiciones parecen absurdas porque constituirían una verdadera traición al Gobierno y al país, se dan de público como ciertas, y por lo mismo deben las empresas de los ferro-carriles hacer público el convenio para evitar tales interpretaciones.

El diario republicano *La Independencia*, añade por su parte:

«Nosotros también habíamos oído algo de lo que manifiesta nuestro colega, pero como no nos resistía creer en la existencia de semejante convenio, no hemos querido ser los primeros en hacernos eco de dichos rumores. Hoy, ya que se ha hecho pública la noticia, añadiremos a los detalles comunicados por *la Imprenta* que se nos ha asegurado que una de las compañías aludidas había contraído el compromiso de satisfacer 8,000 duros mensuales a los carlistas y la otra 8,000 duros ídem.

Creemos, pues, en vista de la publicidad que se ha dado a estos rumores, que ha llegado el caso de que nuestras autoridades investiguen el hecho y averigüen quiénes son los agentes del bandolerismo que han servido de intermediarios en este asunto, si resulta cierta la existencia de tales convenios, para obrar en consecuencia.»

BARCELONA.—Los diarios oficiales de anoche dicen que los infantes seguían en Prats de Lluçanés. *La Correspondencia* añade que acudía mucha gente a la población, y *El Tiempo* dice:

«En Prats de Lluçanés hubo anteayer grande afluencia de carlistas, con motivo de haber llegado a dicha población D. Alfonso de Borbón y su esposa. En todo el día hubo grandes fiestas en el pueblo, y los príncipes recibieron a las personas más notables que se encontraban en el mismo.

Con referencia a personas llegadas de Prats, dice *La Convicción* que se aseguraba que las fuerzas carlistas allí concentradas ascendían a 3,000 hombres, y que se daba como cierto que tenían seis piezas de artillería.

Acercá de esto dice una carta de Gerona, fecha 28, que publica el *Diario de Barcelona*:

«De los carlistas se dice que aumentan, que pronto Huguet entrará nuevamente en campaña; que han probado seis cañoncillos, y que D. Alfonso estuvo uno de los días de esta semana en Juanstas con su esposa.»

—El bloque de Vich, por una fuerza de 2,000 carlistas, que deben ser los de Galdacá, sigue con rigor. Según dicen los periódicos



dicos liberales, el general Contreras, con una fuerte columna, se dirigía á aquella población, con objeto de levantar el bloqueo y librarse de un golpe de mano de los carlistas.

—El 25 estuvo en Monistrol D. Gerónimo Galcerán al frente de 2,000 hombres.

La fuerza estaba dividida en cuatro batallones. Todos van uniformados, llevando buen armamento. El 26, á eso de las siete, marcharon en dirección á Manresa. Antes cobraron del ayuntamiento 300 duros á cuenta de la contribución.

Va con el batallón de Almogávares de Cataluña, en calidad de oficial, Malo, el que, según los periódicos liberales, había sido hecho prisionero en Santa Pau.

—La *Epoca* dice lo siguiente:

«Una carta de Barcelona hace la tristísima pintura del estado de aquella industria ciudad y de la paralización que reina en todos los negocios.

El ejército seguía indisciplinado. Contreras consiguió que los soldados dejaran de llevar gorras frías; pero habían aparecido muchos con una especie de gorra de cuartel encarnada, sobre la visera de la cual hay un triángulo de plata o metal blanco.

Los soldados no querían salir á campaña sino acompañados de fuerzas ciudadanas, y se nos asegura, aunque nos resistimos á creerlo, que en la provincia de Tarragona al encontrarse frente á los carlistas se negaron á atacar.

Pueblos que eran muy liberales como Tarrasa, Caldas de Montbui y Villanueva y Geltrú, son completamente reaccionarios hoy, gracias á haber la diputación provincial enviado columnas á quitar las armas á lo que ella llama porra sagrada para dársela á los republicanos. La mayor parte de los voluntarios de Sentmenat, al saber que iban á quitar las armas, se fueron con los carlistas. Hay que advertir, que la mayor parte de las armas recogidas por este medio, habían sido compradas por sus dueños.

La *Imprenta* publica el siguiente párrafo: «Según se nos ha dicho, el titulado marqués de Badayon, que en el año 70 al recibir el indulto dijo que se retiraba para siempre á la vida privada, ha vuelto á probar fortuna marchando con su hijo á engrosar las filas carlistas, en las que, gracias á un cierto número de almas que ha sacado del oratorio de su casa y llevado consigo, sirve actualmente con el grado de brigadier.»

GERONA.—El periódico republicano de esta ciudad, *La Provincia*, dice que días pasados estuvieron los carlistas, al mando de Bosch y Cambó (Barrancot), en el pueblo de Montagut, en número de unos 300; á más siete de los mismos detuvieron el coche-correo en Serriá y se apoderaron de la correspondencia oficial.

Una carta de las Presas, fecha 26, que publica *La Esperanza*, dice:

«Bosch y Barrancot con 200 hombres y 30 caballos, han rizado de lo lindo á 350 plazas de Figueras y 55 caballos, con pérdidas para estos de cinco republicanos y dos civiles muertos y algunos heridos. Los demás huýeron como pudieron, quedando los carlistas dueños del campo, sin más desgracias que dos contusiones.

Si la *Gaceta* lo dice de otro modo, será pura farsa.

Entre los republicanos heridos está el jefe y á más dos caballos.

Los siguientes párrafos son de *El Tiempo*:

«Una columna mandada por el gobernador de Gerona salió á batir ayer á una partida carlista bastante numerosa, que andaba por aquellos alrededores.

El batallón cazadores de Manila, acompañado de algunos oficiales y de un diputado provincial de Gerona, salió ayer de Bañolas, con el fin de batir á los carlistas que amenazaban al pueblo de Casalselva.

La tropa de Gerona no está muy dispuesta á combatir á los carlistas, según noticias liberales.

TARRAGONA.—D. Uldemolins escriben, con fecha 2 á *La Independencia*, diciendo que el día 1.º estuvieron 1,000 carlistas en la Junquera, y que á consecuencia de no sufrir persecución recorrieron los pueblos tranquilamente cobrando las contribuciones.

LÉRIDA.—Camats con sus bravos estaba días pasados en Albi. La partida en que va el vicario de Elix estaba en un pueblo inmediato á Uldemolins.

Tristany continúa por la parte de Urgel.

LEON.—Dice *La Correspondencia*:

«Anteayer apareció á tres leguas de Villafraña (Leon) una partida carlista de escasa importancia. Han salido en su persecución algunas fuerzas, y se han adoptado las disposiciones convenientes para esterminarla.»

GALICIA.—Leemos en el mismo periódico oficioso:

«En Montederramo (Orense) se levantó ayer una partida carlista de 22 hombres, la cual era perseguida activamente por fuerzas del ejército.»

De un pueblo cerca de la Coruña escriben á *La Esperanza* que el levantamiento de las provincias de Lugo y Orense es imponente, y que en aquella se ha iniciado ya, aunque con pocos elementos por falta de armas. También se dice que se veían en la Coruña caras patibulares y extrañas, que habían puesto en sobresalto á la gente que tiene que perder, y que allí corría el rumor de que para librar á la ciudad de un conflicto se habían trasladado á otra parte cerca de 2,000 fusiles que había en el parque. El correspondiente asegura que se va notando una gran reacción en favor de D. Carlos en todos los pueblos de la costa.

En Villagordo (Valencia) se notaba alguna agitación en sentid carlista, habiéndose dado algunos vivas á Carlos VII.

La facción de Pasajes pidió ayer raciones en Jaramillo de la Fuente en la provincia de Burgos.

La partida de Pedro Arce se llevó 200 rs. del pueblo de Nidaguala, saliendo después con dirección de Tuillo.

Ayer se reunieron en Vistabella (Castellón) la facción de Martínez y los dispersos de la partida Ferrer mandados por Segarra, en número de unos 30 individuos.

La partida que vaga por la provincia de Albacete, al mando del cabecilla Rodríguez y compuesta de unos 150 hombres, es activamente perseguida por una columna de la guardia civil y voluntarios de Almansa.

En la provincia de Orense aumentan los carlistas en pequeños grupos; pero las autoridades no conceden importancia al alzamiento.

La línea telefónica de Tuel y Calatayud está interrumpida en las inmediaciones de Calamocha, habiendo desaparecido tres postes.

La *Nueva España* dice:

«Parece que los carlistas han contratado su empréstito en Londres, y han mandado ya dinero á los cabecillas más necesitados.

Se ignora el paradero de algunas de las columnas de Navarra.

Son significativas en *El Correo Militar*, órgano del ejército, las siguientes líneas: «Con las rameras de armas y equipos que por

que á la partida que apareció en el término de Antequera y en el Cueva de San Marcos, y hemos oído decir, que igual orden se ha dado á parte de la fuerza de carabineros que existía en esta capital y se encuentra hoy acantonada entre varios pueblos inmediatos á la misma.

Se asegura por algunos que la manifestada partida es mandada por una persona muy conocida en Antequera, y que ha ejercido autoridad en dicha ciudad; pero otros niegan esta versión. Ayer se hablaba de haber aparecido otra partida carlista por las inmediaciones de Vélez-Málaga, y á la hora en que escribimos, y en la que se está reuniendo la Milicia ciudadana, se dice que va á salir con dirección á Vélez una columna de la referida Milicia con tropas del ejército.

La *Gaceta* da cuenta de un pernacé ocurrido á la partida de Castillo, que salió días pasados de Madrid:

«Castilla la Nueva.—Los comandantes de Calatrava y Almansa y los voluntarios de la República de Alcalá alcanzaron anteayer en Buendía á la facción Castillo, causándole nueve muertos, más de 100 prisioneros, incluso el jefe, y cogiendo muchas armas de fuego y efectos de guerra.»

Aguardamos con ansia pormenores de este encuentro, y en tanto seguimos aplaudiendo el silencio de la *Gaceta*, que nada dice de los graves sucesos de Cataluña y del Norte, donde la insurrección adquiere gran pujanza.

De las siguientes noticias que publica *El Imparcial* de hoy, resulta que las partidas carlistas aumentan de una manera considerable, poniendo en duro trance á las tropas del Gobierno en algunas provincias:

«Para atender á la conservación de las líneas férreas del Norte, juzga necesario el general señor Nouvilas inmediatos refuerzos, sin los cuales no puede responder de la libre circulación de los trenes.

—La única columna que operaba en la provincia de Gerona de que forma parte el batallón cazadores de Manila, se ha negado á continuar la persecución de los carlistas en actitud pacífica, pero resuelta. Ha recibido orden de marchar á Tordera, pero no sabemos si habrá obedecido este mandato.

—Ayer tarde pasó por Leganil (Toledo) una partida de 200 hombres.

—Anteayer continuaba el bloqueo de Vich por los carlistas. Dicen que una partida sitiadora se entretenía en disparar sobre un perro que salía de la población, vocando con algazara que ni á los perros debía dejarse salir.

—Por consecuencia de la concentración en Guipúzcoa de las facciones Orio, Irujo y Valdepeña, las tropas republicanas se han visto precisadas á replegarse abandonando la custodia de la vía férrea.

—En Monderrano, provincia de Orense á 33 kilómetros de la capital, se ha levantado una partida compuesta de 22 hombres. Por la aprehensión de un espía del cura de Gabín, se deduce que se esperaba el levantamiento de otra partida en el pueblo de Cea.

—Anteayer se presentó al valle de Elorz y Vergara una nueva partida carlista de unos 40 hombres.

—Después anteayer en Rous que la columna Otal se dirigía á Cambrils con objeto de desarmar á los voluntarios de aquella villa.

—Ayer se presentaron en la estación de Izarra 40 hombres al mando de Iturrizalde, destruyendo varios postes telegráficos y llevándose el aparato y un trimestre de contribución que exigieron al ayuntamiento.

—La partida carlista Cucca se encontraba ayer en Chodós con 40 hombres.

—La partida carlista mandada por el cabecilla Ostendi, entró ayer en Ruar, pueblo de la provincia de Lugo, y quemó los libros del registro civil.

—En el *express* salió ayer tarde de Logroño el general Pavía, con dirección á Madrid, donde habrá llegado esta mañana.

—Por las inmediaciones de la Serra (Tarragona), pasaron ayer las facciones que mandan Valles y Tallada.

—A las diez de la mañana de ayer pasó por Montmel la facción capitaneada por Quico, activamente perseguida por la columna Cuevas.

—En Valle de Montibeto de Cornas, partido de Fompedrada, se levantó ayer una nueva partida carlista de escasa importancia.

—El alcalde de Villafraña del Bierzo (Leon) participa que ha pasado por allí una partida carlista procedente de Galicia, cuyo número se ignora.

—En Vizcaya, sin duda á consecuencia de la presentación del cabecilla Velasco, han aumentado considerablemente las facciones, por lo que las tropas han tenido que reconcentrarse, abandonando la protección de las vías férreas.

—Ayer se presentaron en Legandés unos 100 hombres armados con bandera carlista. No se tienen más pormenores.

—Se ha levantado una nueva partida carlista entre San Ciprian y Celanova, á media legua de Orense.

—Los carlistas aseguraban anoche que Saballs atacaría hoy á Gerona con todas las fuerzas de Cataluña reunidas.

—En Villagordo (Valencia) se notaba alguna agitación en sentid carlista, habiéndose dado algunos vivas á Carlos VII.

—La facción de Pasajes pidió ayer raciones en Jaramillo de la Fuente en la provincia de Burgos.

—La partida de Pedro Arce se llevó 200 rs. del pueblo de Nidaguala, saliendo después con dirección de Tuillo.

—Ayer se reunieron en Vistabella (Castellón) la facción de Martínez y los dispersos de la partida Ferrer mandados por Segarra, en número de unos 30 individuos.

—La partida que vaga por la provincia de Albacete, al mando del cabecilla Rodríguez y compuesta de unos 150 hombres, es activamente perseguida por una columna de la guardia civil y voluntarios de Almansa.

—En la provincia de Orense aumentan los carlistas en pequeños grupos; pero las autoridades no conceden importancia al alzamiento.

La línea telefónica de Tuel y Calatayud está interrumpida en las inmediaciones de Calamocha, habiendo desaparecido tres postes.

La *Nueva España* dice:

«Parece que los carlistas han contratado su empréstito en Londres, y han mandado ya dinero á los cabecillas más necesitados.

Se ignora el paradero de algunas de las columnas de Navarra.

Son significativas en *El Correo Militar*, órgano del ejército, las siguientes líneas: «Con las rameras de armas y equipos que por

la frontera francesa reciben las huestes carlistas de las provincias, parece, según nuestras noticias, que van adquiriendo, si no la experiencia de viejos soldados, el aspecto de tales, revestidos con los uniformes de los guardias móviles franceses de la pasada campaña.

«La numerosa leva llevada á cabo por el titulado general Durr-garay, merced á la intimación que, bajo pena de la vida, hizo á los alcaldes, ha engrosado sus filas de un modo respetable, que debieran tener muy en cuenta los comandantes de columna para pedir refuerzos, y el general en jefe para facilitárselos.»

VALENCIA.—Con fecha 1.º escriben de Sueras al *Caballero* que había pernoctado allí la partida del Sr. Martínez, fuerte de 110 hombres perfectamente armados. A las cuatro de la tarde se presentó á dicho jefe un individuo de su anterior partida, pidiendo ingresar en sus filas; más lejos de ser admitido, mandó el Sr. Martínez que se le prendiese inmediatamente.

La causa de ello fué que el ayuntamiento de este pueblo, acompañado del juez municipal, acababa de poner en conocimiento del Sr. Martínez que dicho individuo, llamado José Gimeno, hacía cuarenta y cuatro horas había cometido un asesinato vil en la persona de un joven honradísimo de 23 años de esta vecindad. Inmediatamente el Sr. Martínez constituyó un consejo de guerra, practicó rápidamente la sumaria del caso, la que dió por resultado, hasta por confesión del mismo reo, que este era el autor de dicho delito y de otros anteriores.

En vista de esta resultancia, y de que el pueblo en masa reclamaba inmediata justicia, como individuo de su partida, en la que como legitimista no cabe ni ladrones ni asesinos, vióse obligado el consejo á fallar la pena de muerte, la que fué ejecutada, siendo fusilado el reo junto al cadáver insepulto aún de su víctima, después de confesado.

Dios tenga al infeliz Gimeno en su santa gloria y sirva este ejemplar castigo de testimonio vivo de la justicia que impera entre las fuerzas legitimistas, fundamento de toda buena organización y disciplina.

El mismo periódico inserta otra carta de Caudete, fecha 2, que dice:

«La partida que mandó el valiente D. Ramon García (Roche), compuesta de 100 hombres, no 200, como supone la *Gaceta* para paliar la derrota de la tropa, entró en esta ciudad la víspera del día 28 del pasado, siendo recibida y aclamada con suma alegría por todo el vecindario. La partida permaneció en esta seis horas, apoderándose de varios efectos de guerra y de 8,000 rs. de los fondos municipales.

El jefe de la misma, sabiendo por confidencias la proximidad de una columna, tomó posiciones en el monte vecino, llamado de Santa Bárbara; ordenado el plan, rompióse el fuego por ambas partes, y después de algunas horas efectuó el señor García una retirada ordenada, por carecer de bayoneta muchos de los fusiles que llevan. El resultado de esta acción, por mas que dice la *Gaceta* otra cosa, fué el siguiente: seis guardias civiles heridos, tres de ellos de gravedad, y un voluntario republicano también herido, y muerto el caballo del jefe de la columna; las fuerzas reales solo tuvieron un herido que continúa en la parтия.

Es falso de todo punto lo de aprehensión de armas y efectos de guerra de que habla la *Gaceta*.

## CORRESPONDENCIAS.

GRANADA, 3 de Marzo de 1873.—Muy señor mío y de toda mi consideración: *Alcazaba* est. La sublevación carlista ha comenzado ya en esta provincia, y ha comenzado alejando las esperanzas de los buenos. Las precauciones militares de estos días, y lo que al oído se decían los católicos-monárquicos, indicaban que bien pronto habían de convertirse en hechos ciertos propósitos.

La prudencia veda decirlo todo; pero es verdad lo que paso á comunicarle. Anoche y las próximas anteriores salieron de esta ciudad muchos individuos para formar en los puntos designados varias partidas carlistas. Hoy se han recibido noticias oficiales de que esta mañana unos 100 hombres, perfectamente armados y regularmente uniformados, mandados por dos oficiales que han pertenecido al ejército, han entrado en Viznar, pueblo que no dista dos leguas de aquí, y con tanto orden como ensimismado han dado en la plaza cañones y cañonazos vivos á la *Religión* y á D. Carlos VII. Esta partida salió inmediatamente por el Puente Grande, y se cree que va á reunirse con nuevas fuerzas hacia Guadix.

Se sabe también que, reunidos varios grupos en Alhendin, casi á las puertas de Granada, á media noche partieron 80 hombres con dos fusiles cada uno, por el camino del Padul, pueblo muy carlista, presumiendo con fundamento que habrán entrado á estas horas en la importante villa de Orjiva, multiplicadas las fuerzas, dirigiéndose después por las Alpujarras, teatro elegido para sus operaciones de guerra.

En el Saler ha aparecido, la última noche también, otra más numerosa partida carlista, creyéndose que tomará la dirección de Alhama.

Fuerzas de Guardia civil de infantería y caballería, y de otras armas que dan la guarnición de esta plaza han salido precipitadamente por distintos puntos, en persecución de los legitimistas, que Dios repelidos vivos á la *Religión* y á D. Carlos VII. Esta partida salió inmediatamente por el Puente Grande, y se cree que va á reunirse con nuevas fuerzas hacia Guadix.

Se sabe también que, reunidos varios grupos en Alhendin, casi á las puertas de Granada, á media noche partieron 80 hombres con dos fusiles cada uno, por el camino del Padul, pueblo muy carlista, presumiendo con fundamento que habrán entrado á estas horas en la importante villa de Orjiva, multiplicadas las fuerzas, dirigiéndose después por las Alpujarras, teatro elegido para sus operaciones de guerra.

En el Saler ha aparecido, la última noche también, otra más numerosa partida carlista, creyéndose que tomará la dirección de Alhama.

Fuerzas de Guardia civil de infantería y caballería, y de otras armas que dan la guarnición de esta plaza han salido precipitadamente por distintos puntos, en persecución de los legitimistas, que Dios repelidos vivos á la *Religión* y á D. Carlos VII. Esta partida salió inmediatamente por el Puente Grande, y se cree que va á reunirse con nuevas fuerzas hacia Guadix.

Se sabe también que, reunidos varios grupos en Alhendin, casi á las puertas de Granada, á media noche partieron 80 hombres con dos fusiles cada uno, por el camino del Padul, pueblo muy carlista, presumiendo con fundamento que habrán entrado á estas horas en la importante villa de Orjiva, multiplicadas las fuerzas, dirigiéndose después por las Alpujarras, teatro elegido para sus operaciones de guerra.

En el Saler ha aparecido, la última noche también, otra más numerosa partida carlista, creyéndose que tomará la dirección de Alhama.

Fuerzas de Guardia civil de infantería y caballería, y de otras armas que dan la guarnición de esta plaza han salido precipitadamente por distintos puntos, en persecución de los legitimistas, que Dios repelidos vivos á la *Religión* y á D. Carlos VII. Esta partida salió inmediatamente por el Puente Grande, y se cree que va á reunirse con nuevas fuerzas hacia Guadix.

Se sabe también que, reunidos varios grupos en Alhendin, casi á las puertas de Granada, á media noche partieron 80 hombres con dos fusiles cada uno, por el camino del Padul, pueblo muy carlista, presumiendo con fundamento que habrán entrado á estas horas en la importante villa de Orjiva, multiplicadas las fuerzas, dirigiéndose después por las Alpujarras, teatro elegido para sus operaciones de guerra.

En el Saler ha aparecido, la última noche también, otra más numerosa partida carlista, creyéndose que tomará la dirección de Alhama.

Fuerzas de Guardia civil de infantería y caballería, y de otras armas que dan la guarnición de esta plaza han salido precipitadamente por distintos puntos, en persecución de los legitimistas, que Dios repelidos vivos á la *Religión* y á D. Carlos VII. Esta partida salió inmediatamente por el Puente Grande, y se cree que va á reunirse con nuevas fuerzas hacia Guadix.

Se sabe también que, reunidos varios grupos en Alhendin, casi á las puertas de Granada, á media noche partieron 80 hombres con dos fusiles cada uno, por el camino del Padul, pueblo muy carlista, presumiendo con fundamento que habrán entrado á estas horas en la importante villa de Orjiva, multiplicadas las fuerzas, dirigiéndose después por las Alpujarras, teatro elegido para sus operaciones de guerra.

En el Saler ha aparecido, la última noche también, otra más numerosa partida carlista, creyéndose que tomará la dirección de Alhama.

Fuerzas de Guardia civil de infantería y caballería, y de otras armas que dan la guarnición de esta plaza han salido precipitadamente por distintos puntos, en persecución de los legitimistas, que Dios repelidos vivos á la *Religión* y á D. Carlos VII. Esta partida salió inmediatamente por el Puente Grande, y se cree que va á reunirse con nuevas fuerzas hacia Guadix.

Se sabe también que, reunidos varios grupos en Alhendin, casi á las puertas de Granada, á media noche partieron 80 hombres con dos fusiles cada uno, por el camino del Padul, pueblo muy carlista, presumiendo con fundamento que habrán entrado á estas horas en la importante villa de Orjiva, multiplicadas las fuerzas, dirigiéndose después por las Alpujarras, teatro elegido para sus operaciones de guerra.

aproximaron á la villa, y son envueltos por la tropa, quedando prisioneros.

Esta es la verdad, y puede Vd. desmentir lo que en contrario se diga.

Queda en comunicar á Vd. lo que en lo sucesivo ocurra, su afectísimo servidor y correspondiente. *El Serrano*.

Después de hacernos cargo de la multitud de noticias que han corrido anoche y esta mañana acerca del estado de la crisis política, producida por el proyecto de suspensión de sesiones en la Asamblea, creemos que nuestros lectores quedarán suficientemente enterados de cuanto pueda interesarles, con lo que vamos á decir en breves palabras.

Después de muchas conferencias entre los prohombres del radicalismo y el Gobierno; después de muchas reuniones de la comisión encargada de dar dictamen acerca del susodicho proyecto, y de los pasos dados por los republicanos y los radicales que desean la conciliación, no se ha podido llegar á un acuerdo.

Algunos de estos propusieron varios medios de avenencia. Uno de ellos era la formación de un directorio, de que formarían parte los Sres. Rivero, Figueras, Orensé, Castelar y Martos; el ministro se reformaría, quedando de presidente el Sr. Pi; el directorio tendría amplias facultades para dirimir todas las cuestiones que ocurriesen durante la suspensión de sesiones.

Otro de los medios propuestos era que se agregasen al Poder ejecutivo, como ministros sin cartera, pero con voz y voto, los señores Rivero, Figueras y Martos.

No faltaba quien proponía la formación de un triunvirato bajo la presidencia de Espartero.

Ninguna de estas fórmulas de avenencia ha sido aceptada, y hoy al medio día parece que están las cosas peor que ayer. Dicese que á hora avanzada de la noche conferenció la comisión con algunos miembros del Gobierno, pero se guarda reserva acerca del resultado, que desde luego no debió ser satisfactorio.

No se sabe si hoy se presentará el dictamen relativo al proyecto de suspensión. Algun periódico dice que antes se celebrará una reunión de la mayoría; pero por su parte, los republicanos se van cansando de contemplaciones, y estrechan al Gobierno para que resuelva pronto el conflicto.

La *Igualdad* dice que es imposible seguir así cuarenta y ocho horas más, y publica despachos telegráficos de Barcelona, Valencia y otros puntos, los cuales anuncian que reina gran agitación de resultados de la noticia de haber sido derrotado el Gobierno en las secciones.

La *Igualdad* pronostica serios conflictos y una solución inesperada, que acaso será la mejor si no se toma pronto una determinación. ¿Quiérela indicar con esto que se proclamará en algunas provincias la República federal?

Parece que siguen saliendo para provincias algunos federales.

Los hombres de acción de este partido se muestran muy irritados contra los radicales. En cambio *La Nueva España* dice hoy que la salvación de la República está en la conciliación.

Muchos radicales se mantienen firmes en la intransigencia, y algunos echaron á volar ayer una candidatura de ministerio puramente radical, bajo la presidencia de Rivero para el caso del rompimiento.

De este modo trata *El Pueblo* al flamante republicano Sr. Canalejas:

«Pasados que quedaron ayer todos cuantos vieron bullir entre las filas federales al Sr. Canalejas, y no solo bullir sino figurar como candidato del Gobierno en una de las secciones.

Esto es lo que se llama andar de prisa; hace siete años nos perseguía ferozmente el moderado Sr. Canalejas á nombre del famoso rey de las *afueras*; después ha venido rodando hasta ser radical zorrillista y aspirante á una cartera de D. Aguado, hoy ya casi es federal.

«Magnífico! ¿A dónde irá á parar por fin ese buen señor?»

Ayer se reunió el Ayuntamiento para tratar la cuestión del armamento de los vecinos de Madrid y de la conducta que en este asunto han observado los alcaldes de barrio.

Hé aquí lo que sucedió en esta sesión, tal como lo refiere *El Imparcial*:

«Anteayer se celebró la anunciada sesión del ayuntamiento, á la que se daba gran importancia por suponerse que en ella debía tratarse la cuestión de los alcaldes de barrio relacionada con el armamento de los vecinos. Así fué en efecto, presentándose una proposición de los Sres. Horcasitas, Curioso y otros, pidiendo la destitución de los alcaldes de barrio; impugnada fuertemente por la mayor parte de los concejales, fué retirada por sus autores, acordando el municipio abrir una información sobre los hechos en que han intervenido los dichos alcaldes, para resolver sobre su conducta con conocimiento de causa. Suspendida la sesión por lo avanzado de la hora, mañana continuará para tratar de los asuntos pendientes.»

En otro lugar hablamos con referencia á *El Imparcial*, de un hecho grave ocurrido en una de las columnas que van en persecución de los carlistas de Gerona. De él tenemos ya noticias propias por uno de nuestros correspondientes de Olot, y además los periódicos de Barcelona llegados hoy nos dan algunos pormenores.

Véase la carta de nuestro correspondiente:

Olot, 3 de Marzo de 1873.—Ya que estamos de insubordinaciones en el ejército, voy á referirle algo de lo que por el estilo también así se pasa.

Cabrinetti llegó á esta en la tarde de anteayer sábado, y luego dos de los soldados murieron de cansancio, pues están reventados de andar continuamente. El domingo quiso Cabrinetti hacer salir de nuevo á su tropa, y para lograrlo hubo que tocar más de una vez llamada, reuniéndoles por compañías en diferentes parajes, sucediendo que, mientras escuchaban unos, se volaban los otros. Hubo murmullos y voces y gritos de viva la República federal! ¡abajo los galones! ¡Fuera jefes! Todos somos iguales, no queremos ir tras los carlistas, sino á nuestras casas, y Cabrinetti lo contemplaba y callaba.

Al reconvenir un jefe á un soldado, este le indicó que llevaba fusil. Otro soldado tomó un gorro catalán y se le puso; quitósele un jefe y él se le volvió á encajar, y el jefe le dió entonces un sablazo, rompiéndoselo el sable, no sé si sobre el fusil ó la flambra que se leen llevar los soldados á la espalda. Viendo esto un republicano, dijo al jefe: «¿Mí dibiera Vd. hacerlo y vería que mal lo pasaba.»

Los soldados querían que se les repartieran *barretinas* y tantos cuantos como á los republicanos, y si por fin salieron, no fué por la parte de Santa Pau, que es camino expuesto de hallar carlistas, sino por la carretera real de Gerona. Algunas horas después salió el alcalde de esta tras la columna con 30 federales, y según se me ha dicho, ha sido por los soldados, á cierta distancia, se habían negado á continuar la marcha como no fueran con ellos los republicanos, ya que, decían los soldados, saben tan bien lucir sus colores y triángulos.

La columna que operaba á las órdenes de Cabrinetti se componía del regimiento de San Fernando, del batallón de cazadores de Manila, dos compañías de Guardia civil, dos de cipayos, 40 caballos y dos cañones.

Todos los periódicos de Barcelona confirman la noticia de la indisciplina introducida en las filas de la columna Cabrinetti. En la capital del Principado se decía el 4 por la noche, según *La Imprenta*, que había llegado allí Cabrinetti por no poder restablecer la disciplina en su columna, y que el coronel Targarona había recibido orden de entregar el mando de su batallón de francos al segundo jefe, yendo él á esperar órdenes á Targarona. *La Convicción* dice que á lo menos el 4 por la noche no estaba Cabrinetti en Barcelona, y cree que habrá presentado su dimisión.

En el *Diario de Barcelona* encontramos la siguiente carta:

«GERONA á 4 de Marzo.—Antes de que tuviese lugar la proclamación de la República democrática federal por las tropas de esa capital, parte de las que componen el batallón cazadores de Manila, que iba de columna á las órdenes del señor coronel Cabrinetti, demostraron ya su repugnancia á seguir las operaciones contra los carlistas, una vez que estaba votada la República como gobierno del Estado, y según ellos entienden, la República no necesita ejércitos permanentes obligatorios ó forzados.

Vinieron luego los sucesos de esa capital, á que me he referido, y creó la indisciplina de los



## SEGUNDA EDICION

Nuestro apreciable corresponsal de Cuba nos escribe la siguiente interesante carta:

«HABANA y Febrero 15 de 1873.—Mi respetable amigo: escribo a Vd. bajo la impresión de la emoción de D. Amadeo de Saboya; al fin se convenció de que los españoles no le querían. Creo el momento oportuno para el triunfo del señor duque de Madrid: aquí tiene ya muchos partidarios esta idea y tendrá más por la fuerza de la necesidad. Algunos ilusos piensan todavía en D. Alfonso y hasta suponen a Lersundi y Caballero de Rodas al frente del ejército.

La noticia aquí de la República ha causado hondo efecto; pero el orden y la tranquilidad material no se han turbado.

Aquí se nos comunica que la tranquilidad en la Península es inalterable; aquí nadie cree que Saballs, Castell, etc., etc., se duerman. ¡Dios quiera que este nuevo suceso sea el fin del sistema liberal!

El flamante Arzobispo Llorente tomó posesión del Arzobispado, pero atronando al gobernador eclesiástico y Sacerdotes muy respetables, los cuales han sido presos; dicho Sr. Llorente tiene que echar mano de la policía. Lo que a mí me interesa mucho en favor del pueblo, es que todo el mundo se niega a ir a las iglesias, pues la pastoral del Sr. Orbeá dirá mucha luz sobre la conducta que debían observar los fieles, la cual es cumplida al pie de la letra. Llorente se preparó a tener preso a Orbeá y otros Sacerdotes, los cuales comunican a menudo oficios, pero estos no le contestan.

¿Quién ha favorecido más la causa de Llorente ha sido el Sr. D. Juan, pues él a su vez, y aunque resistió uno contrario, está protestando en contra de la resolución, y el Sr. D. Juan se arregló con la votación de cuatro Canónigos y los votos del Dean; pero por el camino que llevan las cosas, es probable que muy pronto tenga que huir de aquí Llorente.

Paseo Vd. bueno y con salud, se despide su amigo S. S. Q. B. S. M.—I. P.

La situación se agrava por momentos: según partes telegráficas recibidas hoy, en Málaga se ha alterado gravemente el orden público; el pueblo, apenas tuvo noticia de que el Gobierno había sido derrotado en las secciones, se lanzó a la calle y atacó a la tropa, que al fin fué desarmada al grito de «Viva la República federal».

Los sublevados han ocupado los puntos más importantes de la población, y se dice que habían sido incendiados algunos edificios de los que pertenecen a la tropa; que generalmente ha hecho poca resistencia en todas partes.

Estos detalles circulan por el salón de conferencias; ignoramos si todos ellos son ciertos; sólo sabemos de fijo que la insurrección duraba esta tarde; a pesar de los energicos telegramas que ha dirigido el Gobierno.

Háblase de haberse alterado también el orden en Barcelona y Zaragoza, habiéndose proclamado en estos dos puntos la República federal.

Estas noticias circulan por los pasillos del Congreso.

La insurrección carlista aumenta cada día

más; los partes recibidos hoy anuncian la aparición de nuevas y numerosas partidas en Navarra, Vizcaya y Guipúzcoa, y algunas en la provincia de Burgos.

El general Novillas ha vuelto a pedir refuerzos al Gobierno, pintándole con una horrible pincelada el estado de aquel país.

Se censuraba hoy acremente entre los ministeriales la conducta del Gobierno francés, que deja en libertad completa la frontera, hasta el punto de haberse introducido públicamente en estos últimos días algunos miles de fusiles, y bastantes uniformes con destino a los carlistas.

Esta tarde, a las dos, se han roto, al parecer definitivamente, las negociaciones entre los radicales y los republicanos, los cuales se han separado sin encontrar modo de llegar a un arreglo que a todos satisficiera. Como consecuencia de esto está ya extendido, y se leerá hoy a última hora o mañana a primera, el dictamen de la comisión de la ley de disolución, el cual es en todo opuesto al pensamiento del Gobierno; dándose también lectura de un voto particular del Sr. Primo de Rivera, favorable a la disolución de la Cámara.

Ignoramos lo que el Gobierno hará en vista de esto; pero sus más íntimos amigos impedirán que se admita, su dimisión, y que sea reemplazado por otro.

Asegúrase que la causa de este rompimiento han sido las excesivas exigencias de los radicales.

A última hora vuelve a hablarse de más alteraciones del orden público ocurridas en algunas capitales importantes.

A la hora de cerrar nuestra segunda edición, se nos dice que lo ocurrido en Málaga ha sido un movimiento insurreccional de toda la guarnición que unánimemente ha entregado al pueblo las armas, los uniformes y municiones, así como también los cuarteles y los fuertes de la ciudad.

El Norte dicen que un número considerable de carabineros ha arrojado las armas, negándose a atacar a los carlistas.

## ASAMBLEA NACIONAL.

A las dos se abre la sesión.

Se lee y aprueba el acta.

El Sr. Olave apoya una proposición pidiendo un voto de gracias para los nacionales de Cienfuegos.

Se aprueba y toma en consideración.

Se entra en la orden del día.

Se pone a discusión un proyecto autorizando el establecimiento de un ministro plenipotenciario en Suiza.

Combate el proyecto el Sr. Jove y Hevia y el señor Cisa.

El Sr. Calvo Asensio, de la comisión, defiende el dictamen.

Se aprueba.

Se discute un proyecto de ley de proposiciones de interés puramente local.

Se procede después a la elección por votación

secreta, de tres individuos que compongan la comisión inspectora de la Deuda.

En esta operación se emplean dos horas largas.

## DESPACHOS TELEGRÁFICOS

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 6.—Carece por completo de fundamento la noticia dada por algunos periódicos españoles acerca de la existencia de una nota de los representantes de las potencias extranjeras sobre la cuestión de España.

En la Bolsa se han cotizado:

3 por 100 francés, a 56-90.

5 por 100 id., a 91-00.

Exterior español, a 23 1/4.

Interior id., a 20-00.

Consolidados ingleses, a 92 3/4.

Bolsin.—Exterior español viejo, a 23 1/8.

Id. de 1872, a 23 3/4.

Interior español, a 20-00.

PARIS, 6.—Se ha sentenciado la causa seguida por las mensajerías marítimas contra la compañía del canal de Suez. El fallo ha sido favorable a aquellas, teniendo una gran baja las acciones del canal.

Se confirma la noticia de que los prusianos están resueltos a no evacuar a Belfort por ahora.

## BOLSA DEL DIA 7 DE MARZO.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 21-30, 25, 20, 35, 20, 90, 21-15, 25, 20, 95, 90 y 85; pe-queños, 21-15, 22, 00, 21, 50, 40, 35 y 20.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 26-30, 35, 25-85, 26-00 y 26-10.

Billetes hipotecarios del Banco de España segunda serie, publicado 100-50.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 67-70, 67-25 y 66-80.

Idem en cantidades pequeñas, publicado, 67-25 y 67-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles de 2,000 rs., publicado, 42-50, 30-00, 41-05 y 42-00; no publicado, 42-10.

Acciones del Banco de España, publicado, 162-00 y 162-50; no publicado, 163-00.

## NOTICIAS GENERALES.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid a la sombra de 19.2 y al sol de 31.0.

Según los partes recibidos, ayer no llovió en ninguna provincia.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder, importó ayer en Madrid 27,446 pesetas, 43 cént.

La Dirección de la caja general de depósitos ha acordado el pago que se expresa a continuación para el día 8 del corriente:

Intereses de depósitos en efectos públicos, semestres atrasados anteriores al primer semestre de 1872, carpeta núm. 179 de señalamiento.

Hé aquí curiosos datos de estadística militar que nos proporciona un periódico portugués:

En la guerra de 1866 entre Austria y Prusia las pérdidas de una y otra parte fueron de la siguiente manera:

Austriacos: 8 por 100 por el fuego de la artillería.

4 por 100 por heridas de arma blanca.

3 por 100 por causas desconocidas.

90 por 100 por el fuego de los fusiles de aguja.

Prusianos: 16 por 100 por el fuego de la artillería.

54 por 100 por heridas de arma blanca.

79 por 100 por la fantería.

Durante esta guerra el ejército prusiano quemó dos millones de cartuchos para poner fuera de combate a 90,000 austríacos, de donde resulta que los tiros de cañón al enemigo en proporción de 1 a 2 por 100.

En la última guerra franco-alemana las pérdidas de los franceses subieron a 100,000 hombres, en esta proporción:

70 por 100, or el fuego de la infantería.

25 por 100 por el de la artillería.

5 por 100 por las armas blancas.

Los alemanes quemaron veinticinco millones de cartuchos, de lo que se deduce que solo el 0.73 por 100 de sus tiros alcanzaron al enemigo. Rápidamente además en el territorio francés 1,500 cañones por lo menos, y calculando cada cañón exactamente que cada pieza hizo 50 disparos; resulta que 6 franceses fueron heridos por cada 100 tiros.

Las pérdidas de los alemanes dan esta proporción:

6 por 100 por el fuego de la artillería.

2 por 100 por arma blanca.

90 por 100 por el Chassepot y las ametralladoras.

Hé aquí el resumen de los naufragios ocurridos durante el año 1871 en la marina inglesa, según datos del Board of Trade:

Sobre las costas del Reino Unido se han perdido 1,663 buques, que mediaron 413,000 toneladas, habiendo perecido 530 personas: en las costas de las posesiones británicas, las pérdidas han sido de 375 buques con 94,470 toneladas, pereciendo 303 individuos; sobre las costas extranjeras 550 buques, con 223,838 toneladas y pérdidas de 202 personas; en el mar 889 buques con 36,929 toneladas y 1,144 personas. Total de buques ingleses perdidos 3,422 con 1,108,101 toneladas y 2,189 personas. Esta pérdida no es considerable en razón a lo peligroso de muchos de los viajes; da un 83 por 1,000 por año, respecto a los marinos que navegan.

El día 2 se inauguró en Guadalajara el Museo provincial, que con las obras de arte que había en diferentes establecimientos públicos de aquella ciudad, se ha organizado. En el Museo hay algunos cuadros de verdadero mérito.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Santo Tomás de Aquino, doctor, Santa Perpetua y Santa Felicitas, mártires. No se debe comer de carne.—Tempora.

SANTOS DE MAÑANA. San Juan de Dios, fundador, y San Julian, Arzobispo de Toledo.—Tempora.

## CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia del Hospital de San Juan de Dios, donde se celebrará a su Santo Fundador con Misa solemne y sermón que predicará el padre José Joaquín Montalvo, y por la tarde se cantarán completas y la reserva.

Continúan por la tarde las Misiones en San Martín y en las Monjas de la Latina, y por la noche en San Millán y en San Luis.

Por la noche habrá ejercicios con sermón que predicará en Italiano, D. Juan Manuel Carcas, en San Ginés D. Basilio Sánchez Grande y en Nuestra Señora de Gracia, D. Mariano Yagüe; en esta iglesia se cantará el salmo Miserere.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Concepción en San Pedro o la Medalla Milagrosa en San Ginés.

IMPRESA DE D. ROQUE LABAJOS.

## SECCION DE ANUNCIOS.

## EXAMEN CRÍTICO

## DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO EN LA SOCIEDAD MODERNA.

POR EL

REVERENDO PADRE LUIS TAPARELLI.

DE LA COMPAÑIA DE JESÚS.

## TOMO PRIMERO.

Introducción. El principio heterodoxo. El sufragio universal. Posesión de la autoridad. Emancipación de los pueblos adultos.

## TOMO SEGUNDO.

La nación a la moderna. Poder legislativo.—Poder ejecutivo. La administración en sus teorías. La administración en la práctica. Dos tomos de cerca de 600 págs. cada uno. Véndese en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Precio 25 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte.

## PASTA Y JARABE DE BERTHÉ A LA CODINA.

Pocos medicamentos poseen propiedades tan eficaces, ninguno calma con más seguridad la tos rebelde de la gripe, del estomago, de la coqueluche, de la bronquitis, de la tisis y demás irritaciones del pecho.

NOTA.—Como prueba de sus propiedades eminentes el Jarabe de Codina ha obtenido el raro honor de ser designado como uno de los medicamentos oficiales del Imperio francés.

Desconfiar de las falsificaciones y exigir esta firma: Depósito general casa Berthé, 21, rue de Valenciennes, París.—En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 34, calle del Sol, en provincias sus depositarios.

Depositarlos en Madrid: Sres. Borrell, hermanos, Sánchez Ocaña, Moreno Miguel Escobar.

## EL DESPOTISMO EN

## LA DEMOCRACIA O LA POLITICA DE MAQUIAVELO EN EL SIGLO XIX.

El 60 por 100 de rebaja a los señores suscritores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL que deseen adquirir esta interesante obra, recientemente dada a luz al precio de 20 reales.

A los suscritores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL solo costará este libro, encuadernado en rústica, y franco de porte, OCHO REALES en toda España, mediante el anticipo de esta cantidad en libranza o letra de fácil cobro.

Forma un tomo de 330 páginas, en 4.º mayor, y elegantemente impreso. Los pedidos se dirigirán al señor administrador de este periódico, Peñate, 38 y 40, a las librerías de Olamendi, D. Leopoldo López, Aguado y Tojedo, y en casa de D. Roque Labajos, Cabeza, 27, Madrid.

## NO MÁS TISIS.



## PASTILLAS DE BELNET.

Remedio pronto y seguro contra la tisis y toda clase de tises y afecciones del pecho.

RUBILOS ALTOS (Cuenca) 8 de Noviembre de 1872.—Muy señores míos: Hallándome en un estado desesperanzado de recobrar mi salud, molestándome una tos muy sutil, pero muy grave con una fuerte afección al pecho que no me dejaba respirar y me producía grandes dolores, de los cuales hace más de un año me venía sintiendo, pero en un estado tan crítico hace cuatro o cinco meses a esta parte que tenía que hacer cama un día y otro no; así que agravándose mi enfermedad cada momento, hasta el extremo de no darme ninguna de las personas que me veían un mes de existencia, pero hallándome suscito al periódico La Iberia, donde leía con frecuencia los resultados maravillosos de las pastillas de Belnet, me decidí a tomar una caja de dichas pastillas. Mi fe oínguese; pero cual ha sido mi alegría al ver sus resultados tan pronto como seguí, pues con dicha caja cedí la tos, tuve ganas de comer, y no hice ya más cama, y a la conclusión de otra caja, que me trajo un amigo a últimos del pasado Se tiembre, también procedente de sus farmacias, me hallé completamente restablecido y dedicándome hoy a toda clase de diversiones y esfuerzos propios de la juventud. Adunto es el importe de otra caja para que me la remitan, pues no quiero carecer de las pastillas, que después de la divina providencia les debo la vida. Les autorizo a hacer el uso que gusten de esta carta el que tiene deseos de poderles ser útil y entre tanto se ofrece de Vd. afectísimo S. S. Q. B. S. M.—ANTONIO ANGUIX.

Las pastillas de Belnet, se expenden en Madrid en las farmacias de sus autores, don Vicente Saiz y D. Félix Montero, calle del Per número 9; y Corredora Alta, núm. 3, los cuales se encargan de su remisión a todas partes. Precio de la caja con su instrucción 30 rs. en los pedidos de más de seis cajas, se rebaja el 25 por 100.

VIJARSE BIEN. Todas las cajas que no lleven la firma Saiz en la etiqueta, y Montero en el papel blanco que cubre la caja, y debajo de este papel la litografía del pastor en colores, son falsas y no respondemos de ellas lo cual ponemos en conocimiento de os que de dichas pastillas hagan uso.

OTRA. Cada pastilla para ser verdadera debe tener grabado por un lado Montero Saiz, y por el otro Pastillas de Belnet.

DEPOSITARIOS. Alcobaca, farmacia del Sr. Martínez.—Alcobaca, farmacia del señor Rodríguez Hernández.—Alcoy (Alicante), farmacia del Sr. Alonso, Mayor, 8.—Almendralejo (Badajoz), droguería del Sr. González.—Almería, farmacia del Sr. Vivas.—Antequera (Málaga), Sr. Espejo.—Arroyo del Puerto (Cáceres), farmacia del Sr. Castro.—Avila, farmacia del Sr. Rodríguez.—Burgos de Osma (Soria), farmacia del Sr. Rico.—Burgos, farmacia del Sr. Barriocanal.—Bailén, farmacia del Sr. Albornoz.—Barcelona, farmacias de los Sres. Fortuny, Monserat, Aguilera Bamba del Centro; Borrell, conde del Asalto, y droguería de Auriel y Alomar, Moncada, 20.—Badajoz, farmacia del señor Camacho.—Bilbao, farmacia del Sr. Pinedo, Cruz, 40.—Cáceres, farmacia de la señora viuda de Hurtado.—Cuenca, farmacia del Sr. Llandres.—Coruña, droguería del señor Boscana y farmacia del Sr. Villar.—Cádiz, farmacia de las Columnas, San Francisco, 25.—Ciudad Real, farmacia del Sr. Gascon, Cuchillera.—Ciudad Rodrigo, farmacia del Sr. Fuentes.—Córdoba, farmacia del Sr. Ayllón.—Cartagena, droguería del señor Rizo.—Gerona, D. J. Vila, farmacia, S. Bola.—Gijón (Oviedo) farmacia del señor San Pedro.—Granada, farmacia del Sr. Rubio Pérez.—Puente del Carbon (Jaén) farmacia del Sr. Higuería.—Jerez de los Caballeros, farmacia del Sr. Cano.—Jerez de la Frontera, droguería del Sr. Rebolledo.—Las Palmas (Canarias) farmacia de las hermanas Bernetas.—Leon, farmacia de Sr. Merino é hijo.—Logroño, farmacia del Sr. Zubia y del señor Zardoya.—Lugo, farmacia del Sr. Rodríguez.—Haro (Logroño) farmacia del señor

Baltanas.—Lorca, farmacia del Sr. Egea.—Málaga, farmacia del Sr. Prolonga y del señor Utrera, calle de Granada.—Madrid, farmacia de los señores Borrell, Puerta del Sol. Moreno Miguel, Arenal, núm. 2.—Simón, Caballero de Gracia.—Uzurrum, Imperial, 4.—Hernández, Mayor, 29.—Moreno, Mayor, 93.—Navarro, Atocha, 434.—Quit, Peligros, núm. 4 y F. Ferrer, Montero, 51.—Múrcia, farmacia del Sr. Martínez.—Oviedo, farmacia del Sr. Martínez.—Palencia, farmacia del Sr. Fuentes, Mayor, 44.—Palma de Mallorca, Sr. Vidal, San Roque, 9, entresuelo.—Pamplona, farmacia de Sr. Colmezcars; calle Bolserías, y del Sr. Peña, Chapitea, 15.—Pontevedra, farmacia de la señora viuda de Estevez.—Rioco (Valladolid) farmacia del Sr. Fernández, calle de los Lienzo.—Rivadeo, farmacia del Sr. Mira.—Santander, farmacia del Sr. Cuesla, Atarazanas.—San Sebastián, farmacia del Sr. Usabonga.—Santiago, farmacia del Sr. Blanco Navarrete.—Salamanca, farmacia del Sr. Villar y Pinto.—Sevilla, farmacia del Sr. Delgado, barrio de Triana.—Soria, farmacia del Sr. Monge.—Torrelavega (Santander) farmacia del señor López.—Toledo, farmacia del Sr. Dubue.—Talavera de la Reina, farmacia del Sr. Lizana.—Torrijos (Toledo) farmacia del Sr. Relanzón.—Tortosa, farmacia del Sr. Querol.—Tuy, farmacia del Sr. Amodeo.—Valencia, farmacia del Sr. Jebes.—Valladolid, farmacia del Sr. Reguera.—Vega de Pas (Santander) farmacia del Sr. Pelayo.—Vitoria, farmacia del Sr. Arellano.—Zamora, farmacia del Sr. Alonso-Narbon.—Zaragoza, droguería del Sr. Jordan, plaza del Mercado.

## ROB LAFFECTEUR.

El Rob Laffecteur es el único autorizado y garantizado legítimo con la firma del doctor Giraudou de Saint-Gervais. Es muy superior a todos los jarabes depurativos y reemplaza al aceite de hígado de bacalao, al jarabe anti-escorbuto, a las esencias de zarzaparrilla, igualmente que a todas las preparaciones que tienen por base yodo, oro y mercurio. De una digestión fácil, grato al paladar y al olfato, el Rob está recomendado por los médicos de todos los países para curar las enfermedades cutáneas, los empujes, los abscesos, los cánceres, las úlceras, la sarna degenerada, escrófulas, escorbuto, pérdidas, etcétera. También se receta el Rob Laffecteur para el tratamiento de las afecciones de los sistemas nervioso y fibroso, tales como gota, dolores, gomasismo, reumatismo, hipocondría, parálisis, pérdida de carnes, aneurisma del corazón, catarros de la vejiga, golpes de sangre, oscilación, almorranas, tumores blancos, tos tenaz, asma nerviosa, hidróceles, hidropea, mal de piedra, cólicos periódicos, enfermedades del hígado, gastritis y gastroenteritis, etc.—Precios: 24, 40 y 80 rs. botella.—D.º Sostes en Madrid: J. Simón, agente general, Agencia franco-española, 34, calle del Sol; Borrell hermanos, M. Escobar y López, V. Moreno Miguel, Quesada, Solomolins, Carlos Uzurrum, B. Ortega, Ferrer y compañía, Palacio, Chicote, Just. M. Rodríguez Hernández, Bafarés, Martínez, Montejo, Mir, Arribas, José María Moreno y Varona.—En provincias en todas las principales farmacias.—En América: Manila (Sicob) Zobel, Habana, Zerkorand (botica San José), Reyes, (botica San Cristó), Malaga, A. Santos; Santiago, A. Conté; Trinidad, N. Mascor; Puerto-Rico, Leillard, Ramos; San Thomas, Nolas y Goretz; Santo Domingo, Precloup.

## PASTILLAS PECTORALES DE KEATING.

Remedio universal y el más apreciado del público: más de cincuenta años de constante éxito, en Europa, China é India.

Cura la tos, asma y afecciones de la garganta y del pecho: agradable y eficaz: no tiene ni óptimo ni otro producto deletéreo, y pueden tomarlo las personas delicadas.

Véndese en cajas de cartón y de hoja de lata de varios tamaños. Precios, 48 y 8 rs.—LONDRES, T. Keating, 79, Saint Paul's Church Yard.—MADRID, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Por menor, Sres. Moreno Miguel, Escobar, Ocaña y Ortega.

## H. BIONDETTI.

CABALLERO DE varias órdenes por servicios prestados por su cendage regular para curar las hernias. Dirigióse de una a cuatro, por Vivienne, 48, París.

## INYECCION AMERICANA AL MATICO

Cura y preserva de las enfermedades contagiosas. 40 años de éxito.—Basta, 1 frasco.—Precio, 16 rs.—París, ANASTAY, Farm. Inventor, 105, boulevard Magenta. Madrid, por mayor Agencia franco-española, Sordo, 31, por menor.

Sres. M. Miguel, Borrell, hermanos, S. Ocaña, Ortega y Escobar.

## ENFERMEDADES DEL PECO.

Los catarros, costipados, tos, opresiones, afecciones catarrales del pecho y de las vías urinarias, se curan con éxito hace veinte años por los mejores médicos de París con el jarabe y la pasta de Blayn, de retortas de pino y bálsamo de tolu. Blayn 7, rue de Marché Saint Honoré, París. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo 31; por menor, a 14 y 18 reales; S. S. Borrell hermanos, Moreno Miguel, Escobar, Ocaña y Sánchez Ortega. (3.522.)